

La Chata

Historia basada en hechos reales

Fernando Aguilera

PERSONAJES

DOÑA MARÍA, «*la Chata*».

PACA.

GLORIA, «*la Ambulancia*».

PEPA, «*la Mosquita muerta*».

FLORENTINO, «*el Perfumista*».

SAGRARIO, «*la Churrera*».

MARIBEL, «*la Chiqui*».

MERCHE, «*la Culomalo*».

SARGENTO RAMÍREZ.

ROSI, «*la Bombón*».

RAMONA, «*la Dospuntocuatro*».

ANTONIO, «*el Picha*».

RESTI.

I LA FAMILIA

Alcalá de Henares, Madrid, 1943. La escena muestra el salón-bar de LA CHATA, prostíbulo famoso no sólo en Alcalá. En algún lugar cuelga un berbajo muy resaltado y dos carteles; uno dice: RESPETA A LAS PROSTITUTAS. PIENSA QUE PUEDEN SER TU MADRE O TU HERMANA. El otro dice: OCUPACIÓN 11,50 Pts. PROHIBIDO EL CANTE. Al centro de la escena, mesa con mantel granate. Nueve sillas colocadas sin orden por toda la escena. 1.- Música salsera de los años 40, 3'. Entran siete putas; algunas se mueven al ritmo de la música. Murmullos, comentarios, risas, etc. Sólo en un momento, las siete harán un movimiento o pasito de baile sincronizado, corto, preciso y coqueto. Es domingo y se disponen a comer. Vienen de misa. Todas visten ropa de calle discreta de la época. GLORIA, LA AMBULANCIA, viste traje blanco. MARIBEL, LA CHIQUI, lleva gafas. Cada una entra, sale y hace cosas pertinentes hasta que los cubiertos quedan totalmente dispuestos. Al centro de la mesa, nueve platos hondos uno encima del otro. Excepto ROSI, LA BOMBÓN y MARIBEL, LA CHIQUI, todas se sientan de cara al público como en la Última Cena, de izquierda a derecha, en el siguiente orden: silla vacía en cabecera; silla de LA CHIQUI; MERCHE, LA CULOMALO; silla de la Bombón; silla vacía; PEPA, LA MOSQUITA MUERTA; RAMONA, LA DOSPUNTOCUATRO; SAGRARIO, LA CHURRERA y GLORIA, LA AMBULANCIA en cabecera. Fuera música.

CHIQUI.- (Junto a su silla, se cuadra.) ¡Y el Chirolí, firme ante la estatua de Cervantes!

(Risotada general.)

CULOMALO.- (A BOMBÓN.) Siéntate, bonita...

(BOMBÓN se sienta.)

AMBULANCIA.- ¿Cómo has dicho que te llamas, guapa?

BOMBÓN.- Rosi.

MOSQUITA.- Así que te has venido de Madrid a Alcalá, a trabajar en una casa. ¿Por qué?

CULOMALO.- ¡*Shit*, moscardona...! Ya nos lo dirá ella cuando quiera.

DOSPUNTOCUATRO.- (**Aparte a MOSQUITA.**) En Madrid era cantonera. (**A BOMBÓN.**) Qué vestido más chulo llevas.

BOMBÓN.- Me he venido escapando del Resti... El chulo que tenía...

(Reacción de todas.)

CHURRERA.- ¿Te daba palizas?

BOMBÓN.- ¡No veas!

DOSPUNTOCUATRO.- ¿Te las merecías?

AMBULANCIA.- ¡Que te calles, zopenca! Aquí, bonita, no se lleva lo del chulo.

BOMBÓN.- Qué bien.

AMBULANCIA.- ¡Aquí se lleva la chula!

(Risotada general.)

MOSQUITA.- En esta casa nadie te meterá palizas...

CHIQUI.- De too te van a meter, pero palizas...

(Risas.)

CULOMALO.- ¡Marrana!

CHURRERA.- Si algún cliente se pasa, la Chata lo pone firme con aquel (**Lo señala.**) berbajo, ¡hecho de picha de toro!

MOSQUITA.- En Alcalá te lo pasarás de película; no hay más que curas, estudiantes, militares y nosotras... ¡LAS PUTAS... GRRR!

(Todas vitorean y aplauden.)

DOSPUNTOCUATRO.- Cariño, aquí se putea de maravilla.

AMBULANCIA.- Somos rameras con fe: vamos todos los domingos a misa, como hoy.

CULOMALO.- A mí me da vergüenza salir a la calle.

MOSQUITA.- Ir a misa es una hipocresía. (**Coge una mosca al vuelo, la estampa contra el suelo y la pisa.**)

DOSPUNTOCUATRO.- Yo también paso vergüenza porque la gente me mira.

CULOMALO.- (A **DOSPUNTOCUATRO.**) En la iglesia estaba el Cagaduro, ese que se ha encaprichao contigo: cuchicheaba.

DOSPUNTOCUATRO.- ¿Sí?

CHURRERA.- Ocupar siempre, domingo tras domingo, el último banco de la iglesia es humillante.

AMBULANCIA.- No, tonta. (**Con guasa.**) Eso nos da un toque de ingenuidad, de calor humano: somos la esencia misma de la reserva espiritual europea.

CHIQUI.- ¡Y eso nos da clientes!

CHURRERA.- Ya ves. Si no fuera por los clientes que te ayudan... Yo tengo dos hijos; están internos en las Ursulinas de Sigüenza.

CHIQUI.- Un cliente me cuenta que a su mujer le apetece hacer el amor sólo una vez al mes y con vestido o camisón. El pobre hombre está amargado total.

MOSQUITA.- Una termina cogiéndoles aprecio.

CULOMALO.- ¿¡Dónde vas tú, Mosquita Muerta!? ¿Aprecio yo? ¡Panda de babosos!

AMBULANCIA.- Ya está la Culomalo, amargá, siempre amargá. Disfruta todo lo que puedas, niña. Todos los hombres vienen aquí por necesidad, el que tiene dinero y el que no. Buscan aquí lo que no encuentran en la esposa, no tienen cariño de familia ni de mujer y se refugian en nosotras..., las pelanduscas...

CULOMALO.- Los hombres que vienen aquí no son más que basura igual que nosotras. Un hombre normal, un

hombre como Dios manda, tiene otra clase de mujeres para acostarse. Disfruta dice...

CHURRERA.- Ahí estoy contigo, Culomalo. ¿Sentir placer? Qué vergüenza. ¿Pa que luego digan que somos unas viciosas? Ni hablar.

MOSQUITA.- Esto es un negocio..., ahora, si el cliente me va..., pero como no me paguen bien no me bajo las bragas. (A BOMBÓN.) Quieta. (**Mata una mosca dando un palmetazo en el brazo de BOMBÓN.**)

CHIQUI.- ¿Qué queréis que os diga chicas...? (**Observa a BOMBÓN que se soba el brazo. A MOSQUITA.**) Vaya torta que le has dao, so bruta... (A BOMBÓN.) No te asustes, bonita, ya te acostumbrarás. Esta se llama Pepa, pero le decimos la Mosquita Muerta no por hacerse la tonta, eh, sino por pasarse la vida entera cazando moscas... Es de Morata de Tajuña y tiene su especialidad: los jugadores del Real Madrid.

(Risas.)

AMBULANCIA.- ¡Pero lo mejor de todo es que se pone bizca cuando tiene el orgasmo!

(Risotada general.)

CHURRERA.- (A CHIQUI.) ¿Qué ibas a decir? Venga.

CHIQUI.- Que si el cliente es dulce, delicao y encima es guapo, oye, en un momento de debilidad, yo cierro los ojos y disfruto un poco, ¿no? Total, te van a pagar igual.

DOSPUNTOCUATRO.- ¿Yo sentir placer de verdad? ¡Puro teatro les hago yo! No vienen más que a satisfacerse ellos y a lloriquear. Tengo uno que la mujer le dice: «Cariño, hoy has cobrado, pues hoy toca fiesta; hasta la semana que viene que cobras otra vez, aquí no se moja más».

AMBULANCIA.- Las esposas como esa no son más que furcias vulgares y amateurs. ¡Nosotras somos las meretrices profesionales!

BOMBÓN.- (A CULOMALO.) ¿Por qué te llaman Culomalo?

CULOMALO.- Huy, que preguntona...; todavía no ha llegao y ya se quiere enterar de todo.

CHURRERA.- Qué antipática por Dios. La llaman Culomalo porque es una amargada, de Valdilecha: su novio la metió a puta para sacar dinero y casarse, pero el cabrón cogió el parné y se casó con otra.

CULOMALO.- ¡Deslenguá! ¿¡Qué tienes tú que contar mi vida privada!?

CHURRERA.- Ay chica, no te enfades. Si ahora vas de vergonzosa, recatada y romántica, tú misma, oye. Pero exigirle al cliente que apague la luz, te haga una declaración de amor en toda regla y que te va la vida de hogar y el carnet de familia numerosa, es muy fuerte, porque... ¿no nos negarás que eres más colorá que el culo del diablo?

(Risotada general. CULOMALO coge un vaso y hace ademán de estampárselo.)

DOSPUNTOCUATRO.- ¡Eh, a ver si me vas a dar a mí! Bueno, Rosi, ¿tu chulo te quería matar o qué?

BOMBÓN.- Casi... Estoy embarazada.

(Reacción positiva de todas. CHURRERA se levanta y le da un beso.)

CHURRERA.- Enhorabuena, cariño.

(Vuelve a su sitio.)

AMBULANCIA.- Suerte, niña, porque la vas a necesitar.

CULOMALO.- **(Cogiendo la mano de BOMBÓN.)** Aquí tienes a la Merche, una amiga pa lo que haga falta.

MOSQUITA.- ¿Qué tiempo tienes?

BOMBÓN.- Casi dos meses.

CHIQUI.- Y el padre es..., deja que lo adivine...

(Silencio.)

DOSPUNTOCUATRO.- Seguro.

BOMBÓN.- Sí. El Resti.

AMBULANCIA.- Aquí hay gato encerrado. A ver si comemos ya.

BOMBÓN.- Yo quiero tenerlo, pero él no. Delante de las otras me dio una paliza de muerte para que abortara y las tías ni se movieron.

(Mutis de DOSPUNTOCUATRO. Silencio.)

MOSQUITA.- Cerdo.

AMBULANCIA.- Chulo repugnante. Un hijo es la cosa más pura a la que puede aspirar una mujer caída.

CHIQUI.- ¿Y ese bastardo quería que abortaras? Criminal.

MOSQUITA.- ¿Sabe que estás aquí?

BOMBÓN.- No. Si supierais como le tenía, traje nuevo cada dos por tres, reloj de oro, restaurantes... Fui buena trabajadora para él.

CHIQUI.- Si hubiera nacido hombre, habría sido chulo: no hubiera dado palo al agua...

CULOMALO.- Aunque una quiera hacerse respetar, no se puede. ¿Cómo van a respetar los hombres a las rameras?

CHURRERA.- Pues yo tengo clientes que me respetan, fíjate que cosa más rara.

AMBULANCIA.- Tú eres tonta, Churrera.

CULOMALO.- No nos merecemos ni el pan que ganamos y ya está.

CHIQUI.- Huy la otra...

CULOMALO.- (A CHIQUI.) El Cebolleta, tu cliente fijo, dice que primero le da de comer a los niños y a los perros antes que a una puta. Y tiene razón, oye.

CHIQUI.- A partir de ahora, el Cebolleta es tuyo, guapa, pa que te enteres.

(Silencio.)

BOMBÓN.- (A CHURRERA.) ¿Tú eres la que hace los churros?

(Risas.)

MOSQUITA.- Qué va... A la Sagrario le llamamos Churrera porque...

(Entra PACA con una fuente que coloca en el centro de la mesa. Su vestimenta parece hábito franciscano, colores grises, sin adornos en cara ni manos. Sólo un colgante con una cruz de madera. No cambiará su vestuario en toda la obra.)

PACA.- A ver chicas...

(Sirve los platos que se van pasando de una en una. Cuando acaba de servir se sienta a la cabecera izquierda.)

MOSQUITA.- Ya era hora.

PACA.- Oye, guapa.

CULOMALO.- ¿Y doña María?

PACA.- Está hablando con los extremeños. Ahora viene.

CHIQUI.- (A BOMBÓN.) Una familia que ha acogido doña María; les ha puesto un chamizo en el corral.

PACA.- ¿Qué le pasa a Ramona?

CHURRERA.- Un mareo.

PACA.- ¿Qué le habéis hecho?

AMBULANCIA.- Nada, Paca. Venga, vamos a comer.

PACA.- Aquí no se habla del pasado, eh. Lo sabéis muy bien. Más angustia no. ¡María!

(Entra DOSPUNTOCUATRO y se sienta.)

CHIQUI.- (A DOSPUNTOCUATRO.) ¿Mejor?

DOSPUNTOCUATRO.- ¡Déjame tranquila!

CHIQUI.- Pero bueno...

AMBULANCIA.- Tengamos la fiesta en paz.

CULOMALO.- Eso. Sobre todo tú por la mañana, hermosa, que te da por cantar.

AMBULANCIA.- ¿Qué quieres? ¿Que estemos todas amargadas como tú?

DOSPUNTOCUATRO.- Mi vestido rojo ha desaparecido. Has sido tú, Chiqui.

CHIQUI.- No tienes mi tipo, rica. Además soy puta, no ladrona..., que eso es muy peligroso y menos lucrativo...

DOSPUNTOCUATRO.- Para ti seguro..., acaparas todos los clientes. ¡Avarienta!

CHIQUI.- ¡Te parto la cara!

(Entra DOÑA MARÍA, LA CHATA. Viste de negro, lleva el pelo recogido en forma de tomate y maquillaje cara limpia. Un parche negro de oreja a oreja le tapa la nariz. Silencio. Se sienta en su sitio. Aprieta la mano de BOMBÓN.)

CHATA.- Maribel, quítate las gafas.

(CHIQUI lo hace. Comen guiso.)

MOSQUITA.- A la salida de la iglesia unas señoras nos miraban con mala uva.

CHATA.- Que nos supriman y la sociedad entera será una cloaca.

AMBULANCIA.- ¿Mala uva? No. Envidia, porque nosotras lucimos exuberantes y sensuales y eso les hace imaginar cópulas monstruosas en noches de insomnio. Secretas fantasías de dormitorio que doblan y guardan

junto a sus limpias sábanas, mientras siguen con su pobre rutina de esposas abnegadas.

(Vítoreos y aplausos, excepto CHATA, CHIQUI y PACA.)

PACA.- Mañana hacéis limpieza tú y Maribel. (Señala a AMBULANCIA y a CHIQUI.)

CHIQUI.- Prefiero hacer mi turno con la Mosquita.

MOSQUITA.- De eso nada, Chiqui. A ver si me va a tocar limpiar dos veces. Lo haces con la Ambulancia y punto.

BOMBÓN.- ¿Qué ambulancia?

AMBULANCIA.- (Se pone de pie.) Servidora, cariño. Soy Gloria, coruñesa de nacimiento. Me llaman la Ambulancia, por la blancura de mis carnes y el blanco immaculado de mis trajes.

CHIQUI.- Aunque otros mal hablados aseguran que es porque te cabe un hombre entero adentro.

(Reacción de todas.)

PACA.- Te estás pasando y lo sabes.

(CHIQUI hace gesto de por un oído entra y por otro sale.)

BOMBÓN.- ¿Cada cuánto se hace limpieza?

PACA.- Todos los días de Dios, hija mía.

CHATA.- La limpieza es una virtud en este oficio. El hombre mira mucho la casa y si la ve limpia la cotiza más.

DOSPUNTOCUATRO.- Usted, doña María, es como una madre para mí.

CHIQUI.- Huyssh... (Aparte a BOMBÓN.) Es de Santa Cruz de la Zarza, Toledo, hija.

CHURRERA.- (A BOMBÓN.) Lo ideal es que esté limpia la casa y nosotras también. (A CHATA.) ¿Verdad?

MOSQUITA.- Claro. Por eso vamos a revisión médica dos veces por semana, así nunca estamos enfermas y nunca paramos de trabajar. (**A CHATA.**) ¿Verdad?

AMBULANCIA.- El alcalde, que viene a estar conmigo, siempre me pide el justificante médico.

DOSPUNTOCUATRO.- El hijo del terrateniente del pueblo es cliente fijo mío y nunca me pide el justificante médico. Se fía de mí.

(**Risilla burlona de CHIQUI.**)

¿¿De qué te ríes tú?!

(**MOSQUITA mata una mosca en la mesa de un palmetazo.**)

CHATA.- ¡Pepa, por favor!

(**DOSPUNTOCUATRO mira la mosca muerta y hace una arcada.**)

MOSQUITA.- También deberían pedirle justificante médico a los clientes. Aunque si hoy viene un hombre sucio y mañana otro y pasado otro, llega el día en que te da igual que venga sucio o limpio: ¡que te paguen y se acabó!

CULOMALO.- ¿Y cuando empiezan a pedirte guarrerías?

CHURRERA.- Ah no. Yo eso lo llevo a rajatabla. Soy limpia del too. Los viciosos que no lo quieran hacer normal que se vayan a hacer puñetas. ¿O no, Dospuntocuatro?

DOSPUNTOCUATRO.- Sí. Yo también soy limpia, normalita, muy normalita.

CULOMALO.- Los hombres tienen el coco atravesao. Les falta cabeza pa inventar marranadas. Yo hago que me cuenten cosas para que el tiempo corra. Eso es psicología pura; cuando ya no hay más remedio, me tumbo boca arriba, que lo hagan rapidito y fuera.

AMBULANCIA.- ¡Qué pura eres, rica!

CHIQUI.- Si se enamora, sángralo.

CHATA.- No. El asalto descarado al varón en celo se queda para los sitios de baja estofa y para las que tienen el alma muerta.

CULOMALO.- Se toman libertades abusivas con nosotras, doña María.

DOSPUNTOCUATRO.- Yo no tengo el alma muerta.

PACA.- Tú no.

AMBULANCIA.- Yo habría hecho lo mismo.

BOMBÓN.- ¿El qué?

MOSQUITA.- Esta..., la Dospuntocuatro. Los funcionarios de prisiones, durante la huelga salarial, venían aquí sin dinero, claro. Y la moza, ella se tiró media cárcel al fiado; cuando les subieron el sueldo, un 2,4% , la pobre se pasó dos noches en vela multiplicando y sumando con los dedos, hasta terminar de aplicarle el mismo porcentaje a cada polvo anotado. Por eso el mote de la Dospuntocuatro.

(Risas, excepto PACA y CHATA.)

CHIQUI.- Hiciste muy bien, Dospuntocuatro. Legal total. ¿Acaso nuestro oficio no es honrado y limpio?

CHURRERA.- Sí, pero yo quiero estar un tiempo na más y dejarlo. Cuando ahorre un dinerito, me quito de aquí. Eso es lo que quiero yo, nada más.

BOMBÓN.- Yo estoy huyendo de todo, de la sociedad, de mi familia, del Resti..., de todo.

MOSQUITA.- ¿De dónde eres?

BOMBÓN.- De Madrid. Allí me llamaban la Bombón.

DOSPUNTOCUATRO.- ¿Por mona, verdad?

(BOMBÓN asiente. Todas al tiempo beben. Se pasan los platos hasta formar una torre junto a CHATA.)

MOSQUITA.- Después de que mi matrimonio se fue al traste, me puse a lavar y fregar escaleras, pero me cansé de no tener un duro. Siempre he odiado la pobreza. Esto me resulta cómodo, me acostumbré, ya estoy metida y me gusta.

(PACA coge la torre de platos y mutis.)

CULOMALO.- A mí..., cuando he tenido dinero, «Merche pa aquí, Merche pa allá», pero cuando me he visto mal todo el mundo me ha cerrado las puertas... Estoy muy sola.

(DOSPUNTOCUATRO llora.)

CHATA.- ¡Basta! Tú no llores, Ramona.

AMBULANCIA.- Qué drama, por Dios. ¡Yo nací para ser puta lo mismo que una gallina para ser cocinada en pepitoria! Al que ha querido retirarme le he dicho en su cara que no me ofreciera la redención, ni rescatarme de aquí ni ponerme casa. ¡Es mi destino!

(Risas, excepto CHATA. Entra PACA con pasteles.)

PACA.- Pastelitos de Salinas, venga.

(Pone la bandeja de pasteles en el centro de la mesa y se sienta. Todas se van sirviendo.)

CHIQUI.- El hijo del pastelero me comía con los ojos.

PACA.- Es un crío.

CHIQUI.- Humm... Desvirgar a un crío trae suerte.

(Ríe. CHATA la mira, severa.)

DOSPUNTOCUATRO.- ¿No hay tarta de chocolate?

MOSQUITA.- Pa que luego se te ponga la tarta en el culo.

AMBULANCIA.- Vamos a ver, doña María. La Chiqui se ha encaprichao con el Chascatejas, que anoche se quería venir conmigo, pero esta me lo quitó en puertas.

DOSPUNTOCUATRO.- Esto hay que regularlo.

CULOMALO.- Eso.

CHURRERA.- Si has estado con cinco clientes una noche, ya estás servida, ¿no? Entonces deja el resto de clientes a las otras que tenemos hijos que mantener y too.

CHATA.- Esta casa tiene una clientela distinguida. El cliente elige y ninguna tiene derecho a rechazarlo porque no hay motivo.

CHIQUI.- Claro, porque a mí...

CHATA.- Te ruego que no me interrumpas cuando estoy hablando. Paca, a partir de mañana, cada chica atenderá un máximo de cuatro clientes por noche. Cumplido el cupo, a dormir.

CHIQUI.- ¿Puedo hablar?

(Silencio.)

AMBULANCIA.- No estoy de acuerdo...

CHIQUI.- ¡Shit! Me toca. Yo tengo clientes fijos que me los he trabajado y no estoy dispuesta a que se los lleve otra.

AMBULANCIA.- A mí me eligen más de cuatro por noche, pero si me tengo que ir a dormir, vaya negocio.

MOSQUITA.- (A AMBULANCIA.) Tú y la Chiqui siempre os lleváis los clientes más jóvenes.

CULOMALO.- A mí déjenme todos los viejos porque con cualquier cosita se apañan. Yo he convertido clientes ocasionales en fijos porque les dedico tiempo.

CHURRERA.- (A MOSQUITA.) Y tú no hables mucho, porque anoche no quisiste ocuparte con uno porque era del Athletic.

PACA.- De eso nada. Se ocupó con él porque se lo mandé yo.

MOSQUITA.- Era del Athletic, joder.

CHATA.- (A CHIQUI.) Si tienes clientes fijos son tuyos y fuera. Lo de viejos y jóvenes depende de ellos, no de vosotras. El resto, lo dicho.

AMBULANCIA.- Si alguno quiere un servicio extra yo cobraré un plus, doña María.

CHATA.- Cobra el plus que te dé la gana por otros servicios. Pero no te salgas del tiempo ni de la tarifa normal.

DOSPUNTOCUATRO.- ¿Servicios extra?

CHIQUI.- Marranadas, rica.

DOSPUNTOCUATRO.- ¿Podemos cobrar un plus?

CHURRERA.- ¿Sí?

CULOMALO.- No lo sabía.

AMBULANCIA.- Madre mía.

CHIQUI.- (A CHURRERA.) Un servicio extra no es lavarle y explorarle el pito al cliente para que se ponga a cien, como haces tú, bonita. Nos referimos a MARRANADAS.

MOSQUITA.- Vale.

CULOMALO.- El próximo domingo yo no quiero ir a misa ni a dar vueltas por la plaza ni los soportales, doña María.

MOSQUITA.- Oye, que a mí tampoco me gusta y me aguanto. Además las vueltas por la plaza son pa enseñar a la nueva.

CHATA.- Rosi no será carne para ningún estómago de hombre mientras esté en esta casa.

PACA.- ¿No os ha dicho que está embarazada?

(Silencio. Mutis de CHATA. Coge algunas cosas de la mesa. CHIQUI se pone las gafas.)

DOSPUNTOCUATRO.- Me duele la cabeza.

(Mutis de PACA.)

CULOMALO.- (A BOMBÓN, por PACA.) Es Paca, la gobernanta. Se casó a los 17 con un millonario de 60. (Aparte.) No alcanzó a desvirgarla: murió antes. Viene de una familia muy empingorotá, de Tarancón.

CHIQUI.- Después se enamoró de ella un militar (Aparte.), que tampoco alcanzó a desvirgarla...

(Entra PACA. Prepara cosas de la mesa para llevarlas luego.)

AMBULANCIA.- (A BOMBÓN.) ¿No te volverás perezosa por el embarazo, Bombón?

BOMBÓN.- Descuida, yo a veinte me los machaco sola.

PACA.- No se refiere a eso, muchacha.

BOMBÓN.- Ah.

MOSQUITA.- Joder con la Bombón. (Dice el mote con retintín, estirando los labios.)

DOSPUNTOCUATRO.- ¡Pues ya podemos irnos todas!

CHIQUI.- A mí no me pisa el terreno nadie.

MOSQUITA.- Y a mí que nadie me toque las narices.

AMBULANCIA.- Yo no tengo necesidad de pelearme con nadie. Los clientes con prestigio me prefieren a mí.

CULOMALO.- Presumida. Paca, que la Ambulancia vaya más veces por agua al pozo: se ducha siete veces al día.

PACA.- Vale. (Mutis.)

CHURRERA.- (A BOMBÓN.) ¿Te vas a quedar aquí los cinco meses?

BOMBÓN.- ¿Cómo?

CULOMALO.- Cada cinco meses la Chata cambia el personal, pero no a Paca.

MOSQUITA.- Nosotras llevamos aquí dos meses.

BOMBÓN.- No sé. La Chata parece una buena persona.

CHIQUI.- Ya te enterarás.

AMBULANCIA.- Por cierto, te has librado de estar con la regla detrás de la barra, achuchando a los clientes para que beban.

CHURRERA.- Todos se aprovechan de nuestra necesidad.

DOSPUNTOCUATRO.- Serás la preferida.

CHIQUI.- Lo ha dicho bien clarito: «no serás carne para ningún estómago de ¡hombre...!»

(Mutis de BOMBÓN. Entra PACA.)

PACA.- El próximo domingo nos vamos todas de excursión a Segovia. Encárgate tú, Pepa, de avisar a los taxistas, al Canario y al Chocolate.

(Vítoreo. 2.- Música salsera y alegre, de los años 40, 3'.
Todas recogen la mesa bailando y cambio.)

II LAS AMANTES

La escena muestra la habitación de BOMBÓN; destaca el edredón de colores lisos, crudos, quizá algún estampado muy diluido, sin volantes y de caída libre en los extremos. Los colores combinan con las cortinas. El edredón es esponjoso y blando. La BOMBÓN tiene un concepto supersticioso y mágico de la religión, lo cual se nota en los diversos símbolos religiosos que decoran la habitación. En la escena, una silla y una toalla, mesita de noche con un peine, un espejo y un cenicero. Una palangana con agua real. Fuera música. Se ilumina la escena; BOMBÓN está de espaldas al público, en cuclillas sobre la palangana se lava sus partes. Viste bata de camión. Sólo se escucha el sonido del agua. Cuando ha terminado de lavarse, entra, muy fino, 3.- Música flamenca de los años 40, cantada por voz de hombre o solo instrumental que estará presente de modo intermitente durante toda la escena. Se seca. Cuando termina, entra CHATA con botella de cognac, dos vasos de chupito, paquete de tabaco y mechero. Trae colgado del brazo un vestido abotonado en el escote. CHATA viste igual que el episodio anterior. Silencio. Baja música.

BOMBÓN.- (Que no se había percatado de la presencia de CHATA.) ¡Huy...! Qué susto. (Se abotona la bata, atolondrada y con pudor.) Doña María, no la había visto.

(CHATA deja todo sobre la mesita. Sirve los dos vasos.)

¿Cuánto hace que está usted aquí? Qué vergüenza...

CHATA.- Cuando estemos a solas, llámame Chata.

BOMBÓN.- Muy bien, doña María... (Ríe.)

CHATA.- (Ofreciéndole un vaso.) ¿Cognac?

BOMBÓN.- No gracias..., Chata.

CHATA.- Bebe.

(BOMBÓN coge el vaso. CHATA bebe el suyo de un trago. BOMBÓN bebe un sorbo y deja el vaso sobre la mesita. CHATA se desplaza y observa el edredón de la pintura.)

Vaya edredón... Como tú. (Pausa.) El color y la textura de los edredones dicen mucho de la personalidad de sus dueños.

BOMBÓN.- ¿Sí?

CHATA.- Dime qué clase de edredón tienes y te diré qué clase de puta eres.

(Ríen.)

O si lo prefieres más gráfico: de tal edredón tal socavón.

(Ríen con ganas.)

BOMBÓN.- ¿Qué dice el edredón de mí?

CHATA.- Que eres dulce, suave y benigna, como las infusiones que preparas a las chicas para curarse del sentimiento de culpa. Es un edredón de colores tenues, mullido y blando. **(Sirve otra copa de cognac y la bebe de un trago.)** Pruébate este vestido. A mí ya no me vale. **(Da el vestido a BOMBÓN.)**

BOMBÓN.- **(Observándolo.)** Qué bonito.

CHATA.- Venga, pruébatelo.

(Mutis de BOMBÓN.)

Me lo regaló un vendedor de ropa de mujer, hace años, cuando tenía tu edad y mi rostro no era este. Vendía de puerta en puerta, arrastraba un pie equino y una gran maleta de panza hinchada. Vino conmovedoramente urgido de amor y falta de tiempo. Cuando acabó, su corazón se puso alegre como un tambor infantil. Me dejó ese vestido dobladito, el dinero exacto de la tarifa y una nota que decía: «por los 4 minutos mejor empleados de mi vida».

(Entra BOMBÓN. Sube música. CHATA la observa y enciende un cigarrillo.)

BOMBÓN.- **(Baja música.)** ¿No dice nada?

(Silencio.)

Diga algo...

CHATA.- **(Insinuante.)** Tutéame, Bombón.

BOMBÓN.- ... Me lo pondré cuando vayamos de excursión a Segovia.

CHATA.- Escúchame bien; este oficio no tiene nada de agradable: hay que distraer a las chicas y tú no sabes lo que es eso, debo hacerlo en domingo, cuando podría estar con mi hija en Salamanca, pero hay que aprovechar ese día porque los clientes están con sus familias y no pueden escaparse. Pero lo que no voy a permitir, encima, es ponerme furiosa porque los hombres te miren como lobos

por culpa de un bonito vestido. ¿Me has entendido?
(Pausa.)

BOMBÓN.- Me lo pondré para trabajar entonces.
Atraeré clientes.

CHATA.- ¡Tampoco! Tú no tienes que preocuparte por
tu sueldo. (**Dulce.**) Estás aquí para hacerme compañía. Te
protegeré y seré tu cuidadora.

(Silencio. Sube música.)

BOMBÓN.- (Se lleva las manos a la tripa. Baja
música.) Dentro de poco se me notará la tripa.

CHATA.- Por primera vez tendrás algo tuyo, sólo tuyo.

(Abraza por la cintura a BOMBÓN y le pone la mano
sobre la barriga.)

Jamás te olvides de tu hijo ni le des la espalda.

BOMBÓN.- ¿Tiene usted una hija?

CHATA.- Tutéame.

BOMBÓN.- ... No me sale.

CHATA.- Tengo una hija, sí. Yo no hablo de mi pasado.
Siéntate.

(Sube música. BOMBÓN lo hace. CHATA coge el peine
y la peina. BOMBÓN solloza. Baja música. Con
ternura.)

¿Qué pasa mi Bombón?

BOMBÓN.- Me acuerdo del Resti; al principio me
trataba con cariño y me entregué total. Siempre he tenido
un hombre a mi lado que me ha querido y protegido, no
como a las otras pobres que no tienen na. Cuando era
pequeña me subía el vestido para que los niños se
restregaran en mi culete de nueve años. Tenía que hacerlo
a cambio de dos canicas que cobraba por ello mi hermano:
fue mi primer chulo. El Resti pasaba las Navidades
conmigo. Tengo miedo, doña Chata. (**Coge la mano a
CHATA.**) Si me vuelvo a enamorar volverán a

abandonarme. (CHATA se desprende con suavidad de la mano de BOMBÓN y sirve un vaso.) Siempre he dependido de un chulo. Yo tengo la culpa. Quiero encerrarme en una habitación y no salir hasta que nazca mi hijo. No confío en nadie. Todos me han utilizado.

CHATA.- ¿Utilizado? Nos necesitamos unos a otros. Si un hombre te quiere no te dejaría ser ramera. Aquí no trabajarás. (Bebe el vaso de un trago. Pasándole el vaso.) Bebe.

(BOMBÓN lo hace. CHATA deja el vaso de BOMBÓN sobre la mesita.)

Siempre ha habido una nube de parásitos en torno a este oficio y siempre lo habrá.

BOMBÓN.- Yo creo que si el propietario de una casa es mujer, mucho mejor. Es más comprensiva.

CHATA.- Eso aquí, tendrás que decirlo tú y las otras.

BOMBÓN.- Cuando nazca mi hijo, me quitaré de esto. Voy a ser una señora. Cuando hacía la calle, los hombres nos decían cada brutalidad, pero a las señoras que pasaban a nuestro lado no. Yo lo comprendo. Pero cuando dejaba de trabajar o iba por otra calle, yo me consideraba tan mujer como las otras. Además... no sé. No me gusta hablar de esto.

(CHATA sirve otro vaso.)

CHATA.- Bien. Cuando salgas por Alcalá no saludes ni mires a los ojos de nadie. ¿Lo entiendes?

BOMBÓN.- Sí.

CHATA.- Para nosotras, este oficio es una forma de supervivencia en un mundo masculino. Los hombres vienen a nosotras por placer y nosotras los recibimos por dinero y punto. Mil veces meretriz antes que una señora imbécil que friega escaleras todo el día mientras el marido se rasca los huevos y encima la señora le da el sueldo para que se vaya a la bodega. Todas las putas vivimos chapoteando en las cloacas, pero algunas lo hacemos mirando a las estrellas. (Bebe de un trago.) ¿Yo una ramera amargada? ¡Iros a la mierda! Jamás he culpado al Destino de mi destino, ni he inventado novelones tristes

para justificar mi vida. Asumo mi oficio y para toda la vida. Yo no me ando por las ramas, Bomboncito.

(Silencio. Sube música. BOMBÓN se levanta, bebe de un trago lo que le queda en el vaso, sirve otro a CHATA y otro a ella. Baja música.)

BOMBÓN.- Pero necesitamos hablar, doña Chata...

CHATA.- Chata a secas... **(Seductora y junto a ella, cuerpo con cuerpo.)** Y tutéame...

BOMBÓN.- (Alejándose discretamente.) Necesitamos que nos escuchen, estamos muy solas, como si no estuviéramos en ninguna parte, necesitamos sentirnos personas..., apoyo moral, porque dinero ya lo ganamos, pero nos hace falta mucho apoyo moral. Somos débiles, muy débiles de carácter.

(Sube música. CHATA bebe de un trago. BOMBÓN también. CHATA sirve los dos vasos.)

CHATA.- (Yendo hacia BOMBÓN con un vaso en la mano. Baja música.) Así que eres débil... **(Junto a BOMBÓN, cara a cara.)** Dime, «Chata», venga. ¿Tanto respeto te causo? Tutéame, venga. ¿También eres miedosa? Soy la mujer pirata, ¡buh! **(Le desabrocha un par de botones del escote.)** Así luces mejor...

BOMBÓN.- (Alejándose. CHATA bebe de un trago.) ¿Tu hija sabe que te dedicas a esto?

CHATA.- Una cosa es ser puta y otra ser imbécil. Por supuesto que no lo sabe. Se avergonzaría ante la sociedad. A los hijos tenemos que protegerlos. Si se entera será por algún bocazas. Cuando sea adulta comprenderá que lo hice por ella.

BOMBÓN.- Es verdad. Yo seré rica, y cuando sea mayor, mi hijo me adorará aunque sepa que fui puta. Yo tenía que dejar la calle para tener a mi hijo y luego atenderlo. No iba a estar tirá por ahí todo el día.

CHATA.- Mi hija está bien atendida. **(Bebe de un trago.)**

BOMBÓN.- Es mejor que no lo sepan nunca. Imagínate, voy por la calle, él ya mayorcito y que digan «ahí va el

hijo con su madre la puta». Hay que protegerlos. **(Bebe de un trago.)**

CHATA.- ¿Vas a ser cariñosa conmigo?

BOMBÓN.- ¿Es verdad que haces succulentas donaciones a la iglesia?

CHATA.- Eso no tiene importancia... **(Melosa.)** ¿Que si vas a ser cariñosa conmigo...?

BOMBÓN.- Yo creo que sí tiene importancia. Es la iglesia y ¡mucho dinero!

CHATA.- La iglesia prefiere aceptar mis donaciones antes que comprometerse con el tema. Yo les doy lo que necesitan, ellos me dejan en paz y todos tan contentos. Así es la vida, Bomboncito: toma y daca.

(Acercándose a BOMBÓN, como una serpiente que acorrala a su presa.)

Todavía no me has respondido... Bombón, bombón. Bajarás al salón, como las demás, pero de ocuparte nada, eh. Paca no te quitará ojo...

BOMBÓN.- Paca... ¿Tiene muy mala leche, no?

CHATA.- Y dos huevos como melones.

BOMBÓN.- Se enamoró de ella un militar y ¿qué pasó luego?

CHATA.- ¿Quieres que te cuente un cuento de hadas antes de momí, guapa?

BOMBÓN.- Si no quieres, pues no.

CHATA.- ¡Huy! Qué toque más gracioso **(Imitándola.)**: «Si no quieres, pues no». Lo de Paca es una historia interminable de putadas que le ha hecho la vida. El militar se fue a la guerra del Rif y se casaron por poderes, pero él murió en combate. Paca y su madre contrataron a uno para que les administrara las rentas del viejo millonario y del militar, pero el gachó las estafó. Hasta aquí queda el cuento por esta noche.

BOMBÓN.- No. Sigue, sigue. Por favor.

CHATA.- Vaya por Dios. Si me lo pides así, seré complaciente... espero que tú hagas lo mismo. Después, Paca trabajó de mecanógrafa y conoció al pringao de Luís, cuya única gracia fue desvirgar a Paca, cosa que ella

agradeció muchísimo porque a sus treinta años todavía era virgen. Se quedó preñada pero él se rajó porque era un mierda. Y pasó por un zapatito roto que mañana te cuento otro. **(Coge a BOMBÓN de la mano.)** Vámonos.

BOMBÓN.- ¿Dónde?

CHATA.- A mi habitación, preciosa. Ya sabes: toma y daca. Si no hay toma tampoco hay daca.

(Inician el mutis y sube música.)

BOMBÓN.- Espera.

(Se desprende de la mano de CHATA, coge la botella de cognac, vuelve, coge la mano de CHATA y mutis de ambas. Fuera música. 4.- Música salsera de los años 40, 3' y cambio con luz muy tenue.)

III EL OFICIO

Salón-bar. Dos mesas de bar; una al fondo-centro y otra a la izquierda-público-frontal. Cuatro sillas. Barra de bar a la derecha. Fuera música. La escena está a oscuras. PACA, detrás de la barra, enciende vela en un cacharro de quemar incienso y lo pone sobre la mesa del fondo. AMBULANCIA y MOSQUITA se asoman por la izquierda, BOMBÓN y CHIQUI con gafas y fumando en boquilla, se asoman por la derecha. Todas visten sus trajes de guerra.

AMBULANCIA.- ¿Ha subido ya, Paca?

PACA.- No. Lo tengo escondido debajo de la barra.

CHIQUI.- Tampoco es para ponerse así, oiga.

MOSQUITA.- Puede estar en el servicio, yo qué sé.

PACA.- Pues no. Ha subido y está en lo que está. ¡Enciende la luz, muchacha!

(Mutis de MOSQUITA. Se ilumina la escena y entran; CHIQUI va a la mesa del fondo, BOMBÓN a la barra,

AMBULANCIA y MOSQUITA van a la mesa de la izquierda y PACA afana en la barra.)

CHIQUI.- Qué hombre el Severino ese, oye.

PACA.- Don Severino.

BOMBÓN.- ¿Siempre va con la Churrera?

AMBULANCIA.- Tres veces ha venido y las tres con ella. ¿Qué te parece?

CHIQUI.- La Churrera encontró la horma de su zapato. Ese nos la redime. **(Huele el incienso y se tapa la nariz.)** ¡Qué peste, Dios!

PACA.- (Yendo hacia MOSQUITA.) Quítate las gafas, Maribel.

CHIQUI.- (Lo hace con enfado.) Oiga, me las pongo porque a los clientes les gusta..., por la originalidad.

PACA.- (A MOSQUITA.) Date la vuelta.

(MOSQUITA lo hace.)

¿Para qué me has pedido que te planche el vestido granate si al final te has puesto este?

MOSQUITA.- Porque el Malaca me dijo que vendría hoy y le gusta este vestido.

(PACA vuelve a la barra.)

AMBULANCIA.- El cliente fijo es sagrado.

BOMBÓN.- ¿Paca, siempre hay que apagar la luz cuando viene don Severino?

PACA.- Siempre.

BOMBÓN.- ¿Y si hay clientes?

PACA.- Hemos llegado a un acuerdo con él. Está el primero, como un clavo y a la hora en punto. No quiere que nadie, nadie le vea entrar o salir de aquí. Es un hombre muy formal e íntegro.

CHIQUI.- Ya ves.

MOSQUITA.- Es presidente de todas las instituciones benéficas de aquí, íntimo de los jefes del Movimiento y del clero, delegado provincial de Ex-cautivos y presidente de la Adoración Nocturna.

CHIQUI.- Toma ya.

AMBULANCIA.- ¡Que la Churrera se nos convierta en monja o nos la hacen del Movimiento, chicas!

(Risas, excepto PACA.)

PACA.- ¡Silencio!

(Silencio.)

CHIQUI.- Qué guapa te has puesto, Bombón. Y sin poder trabajar... Qué desperdicio, ¿no?

MOSQUITA.- Mejor que mejor. Una menos.

PACA.- Vais a cobrar las dos.

BOMBÓN.- Surte la tuya, Mosquita Muerta. Porque si yo trabajo tú no te comes un roscón.

MOSQUITA.- A mí no me pisa el terreno nadie. ¿Te enteras?

(Entra CHATA; viste igual que el episodio anterior, pero está maquillada discretamente de modo que resulte rápido quitárselo. BOMBÓN le sirve un chupito de cognac.)

AMBULANCIA.- ¡Vaya escándalo que vinieron a armar aquí las gitanas! ¡Madre mía!

CHIQUI.- La culpa la tuvimos nosotras por ocuparnos con esa panda de gitanos.

AMBULANCIA.- Perdona, guapa. Soy profesional y el gitano que me tocó a mí me dejó bien pagá.

MOSQUITA.- ¡Y a mí!

(CHATA habla con PACA haciendo aparte, bebe y continuará haciéndolo a discreción durante la escena, BOMBÓN va hacia CHIQUI. AMBULANCIA y MOSQUITA hablan haciendo aparte.)

CHIQUI.- Fin de mes. Hoy vienen los de prisiones, ¡los fijos, chicas! ¡Hay que darle duro al merecumbeo! ¿Qué tal tu tripa?

BOMBÓN.- Como una rosa.

CHIQUI.- Tres meses ya, ¿no? (BOMBÓN asiente.)
¿Te adaptas aquí?

BOMBÓN.- Estoy en ello. A veces es duro; otras costumbres, ritmos de vida diferentes...

CHIQUI.- Te comprendo, bonita. Pero sobre todo no te aísles, eh, ni te pongas a echar pestes contra todo. Es lo peor. Te lo digo por experiencia. Mi director artístico me lo decía...

BOMBÓN.- ¿Qué director?

CHIQUI.- ¿No te lo he contado, Bombón? Yo soy actriz, bueno, era actriz. Aunque en este oficio una siempre es actriz. Bombón, ¡somos actrices! A lo que iba: tuve un cliente enamorado, era un soplapollas el tío. Para delumbrarme se hizo productor de cine, con los cuartos de papá, claro. Hice una película, niña, ¿qué te crees? Todo era nuevo para mí, tuve que adaptarme, como tú aquí; el director del film me daba consejos. La película se llamaba, *No me des coba en la alcoba*, y mi nombre artístico era, Irma Vandel, ¿bonito, no? Pero todo se fue al traste, hija, como siempre. Hubieron problemas artísticos, pero sobre todo fue por culpa del soplapollas. Acabé mi romance con el tío a tortas, oye. Le dije de todo menos bonito. Yo estoy predestinada al desamor... (Ríe.) Así que, ¡hala!, la Chiqui se vuelve pa casa. Bueno, no volví a Pucela: soy vallisoletana, sino que me vine donde la Chata. Mira, yo soy echá pa lante, de toda la vida, por eso me llaman la Chiqui, pero después de mi experiencia artística, me dije, «pastelera a tus pasteles», pero en Pucela otra vez era muy fuerte, ¿no?

BOMBÓN.- Claro.

CHIQUI.- Oye, tú eres muy devota, eh. Como una casa el altar y la Magdalena que tienes en tu habitación... Y el Cristo, más grande que el Cristo Pobre de San Gil: en la

mano izquierda las delicias y en la derecha los remedios, ¿eh? (**Le da un codazo.**) Cachondilla.

(Irrumpe CHURRERA presa de un ataque de furia e impotencia.)

CHURRERA.- ¡¿Pero qué se ha creído el hombre indecente ese?! Doña María, yo no vuelvo a ocuparme con ese hombre, me ha tratado de forma humillante, me ha dicho que soy una indecente (**BOMBÓN se acerca junto a ella en gesto de apoyo. Sollozando.**); quería que me pusiera en cuatro patas como los perros, el tío guarro.

CHATA.- Tranquilízate.

(PACA sirve agua a CHURRERA.)

Paca.

(Mutis de PACA.)

Siéntate.

(CHURRERA se sienta junto a CHIQUI. BOMBÓN va a la barra.)

AMBULANCIA.- Suba usted, doña María.

CHIQUI.- La jefa sabe lo que hace, marimandona... (**Aparte a CHURRERA.**) Donde el diablo no se atreve a ir manda una vieja.

MOSQUITA.- No creo que sea para tanto, hija, por Dios.

CHURRERA.- (**Sollozando.**) Se puso meloso, igual que se ponía mi padre... Luego empezó a insultarme...

(Silencio.)

AMBULANCIA.- Debes saber interpretar las intenciones de los clientes, Churrera. Mira el lado positivo: hoy has aprendido una lección; si te hubieras quedado en el pueblo serías una pueblerina simplona.

(**Entra PACA.**)

PACA.- Sube tú, María.

(**Mutis de CHATA. BOMBÓN habla con PACA en la barra, haciendo aparte. Lo mismo hacen CHURRERA y CHIQUI.**)

MOSQUITA.- ¡Qué tonta la tía, oye! Perdió el plus.

AMBULANCIA.- Mira, Mosquita, yo siempre he trabajado en lo mismo, conozco el oficio y de hombres no te digo na lo que sé. Entonces, yo no quiero ser más trabajadora, quiero ser empresaria. Tenemos que hacer una cooperativa.

MOSQUITA.- Fabuloso. Pero en Madrid. A mí, de lo que me canten bailo. Desde que perdí mi virginidad todo me da igual, chica. Como que me perdí el respeto, ¿sabes?

AMBULANCIA.- Pero hay que empezar la cooperativa con fe, Mosquita. Con entusiasmo.

MOSQUITA.- ¿Yo? Yo tengo una alegría a prueba de bomba. ¡Hay que hacerle honor a lo de mujeres alegres! (**Ríe con ganas.**)

AMBULANCIA.- ¿Por qué crees tú que yo tengo tantos clientes? Porque lo hago con entusiasmo, no mascando chicle mientras el cliente se desfoga. Eso les falta a la Churrera y a la Dospuntocuatro: entusiasmo. Les proponemos la idea a ellas también; a la Culomalo y a la Chiqui, ni hablar, eh. Una cooperativa con especialidades, tonta. Tú, los futbolistas y luego los toreros...

MOSQUITA.- ¿Los toreros? ¿Qué dices, loca? El torero que tuve por marido me dejó bien servida.

AMBULANCIA.- Si hubiera seguido con él, otro gallo te habría cantado.

MOSQUITA.- ¿Qué iba a hacer? El tío se pasaba todo el año fuera y yo soy muy sentimental, aunque demasiado

fogosa. Ese es mi problema. El deseo de divertirme lo llevo dentro. Siempre lo he dicho. Estaba de bueno...

AMBULANCIA.- ¿Quién?

MOSQUITA.- El estudiante de arquitectura. Le conocí mientras mi marido toreaba por toda España. La puñetera lluvia tuvo la culpa. Un domingo se vino a torear a Alcalá, niña, no te lo pierdas. El estudiante fue a mi casa, pero hubo una tormenta terrible en Alcalá. Mi marido vuelve y nos pilla dale que te pego, niña. Casi mata al estudiante, a mí me dio una somanta de hostias que me dejó la cabeza dando vueltas así... **(Gráfica haciendo círculos con el dedo índice.)** y me puso de patitas en la calle, claro. Yo, como en el fondo me tira el vicio, me dediqué a esto. Mi especialidad con los futbolistas ¡fue una reacción contra los toreros!

(Entra CHATA.)

CHATA.- Apagad la luz que baja don Severino.

(Mutis de MOSQUITA. La escena queda a oscuras. Silencio. Se ilumina la escena.)

CHIQUI.- ¿Qué pasó, doña María?

MOSQUITA.- Cuente, cuente...

CHATA.- Qué cotillas. Se disculpó el hombre. **(A CHURRERA.)** Dijo que te habías puesto como una fiera.

CHURRERA.- Yo qué sé cómo me puse, pero yo lo hago normal, muy normal: es mi especialidad.

AMBULANCIA.- Eso me interesa, tú. **(Pausa.)**

CHATA.- Llamad a Ramona y Merche que los clientes están a punto de llegar.

BOMBÓN.- Ya bajarán. Hace un momento he subido una infusión a Ramona porque estaba triste. Merche la acompaña.

(Entra ANTONIO, un chaval de diecisiete años. Viste camisa opaca, pantalón gris y gastado que le queda «pesquero». De cinturón, usa cordel. Lleva gorrilla de chaval de la época. El maquillaje le hará lo más joven

posible. Llevará pelillos incipientes en zonas de la cara.)

CHATA.- ¿Qué haces tú aquí?

(Silencio. ANTONIO va a la barra y da una ficha a PACA.)

ANTONIO.- Me la dio mi tío y que usted ya me diría cómo.

AMBULANCIA.- Ay, qué gracia, por favor.

(Comentarios, murmullos, risitas, etc.)

PACA.- ¡Anda, anda! Vete a paseo y cómprale algo a Vadillo, el repartidor de refrescos. A tu tío le dices que yo me quedé con la ficha... Oye, yo a ti te conozco.

ANTONIO.- Claro, soy Antonio, el Picha.

(Risotada general.)

CHATA.- ¡Bueno! ¡Ahí va! Qué agradable sorpresa, muchacho. ¡Pero cómo has crecido! (Le abraza y le besa cariñosamente.)

PACA.- Ya decía yo... (Besa a ANTONIO con afecto.) ¡Estás hecho un hombre!

ANTONIO.- Claro, señora Paca, tengo diecisiete. Deme la ficha.

PACA.- Déjate de tontunas y a practicar el sexto mandamiento, que tú todavía tienes gusto a leche.

CHIQUI.- ¡Huyssh...! Quiere la ficha el chaval.

MOSQUITA.- La leche es pa las gatas. ¡MIAU!

AMBULANCIA.- A ver si va a ser tu tío el capullo que me robó doce fichas.

CHATA.- No, Gloria, seguro. Al tío del chaval lo conozco bien.

AMBULANCIA.- Cuando me acuerdo me pongo roja entera como el demonio. La madre que le parió. No saber quien es pa retorcerle el pescuezo como hacía con las gallinas de mi pueblo.

CHATA.- Antonio nos traía trigo para las gallinas. Hace tiempo de eso, claro.

PACA.- Estos estaban de trilladores en la era de Pimpollo, detrás de los corrales de nuestra casa. María y yo les dábamos algunas pesetejas por el trigo y la cebada. ¿Y tu amigo, Ramón, el Mona?

ANTONIO.- Ese vendrá mañana, hoy no tenía cuartos.

CHATA.- Qué urgencia, madre mía.

MOSQUITA.- Me encanta. Si volviera a nacer, repetiría todo, porque es una experiencia fabulosa.

(Silencio. Todas la miran.)

CHATA.- Con lo guapo que eres... Tendrás chicas a manta.

ANTONIO.- Pero es muy difícil. Ninguna quiere.

CHATA.- ¿El qué?

ANTONIO.- Eso.

TODAS.- ¡Ahh...!

ANTONIO.- Qué malas. Estoy pasando vergüenza y too.

PACA.- ¿Tienes novia?

ANTONIO.- Sí, pero estoy rebotado con ella.

PACA.- ¿Por qué?

ANTONIO.- Por eso.

TODAS.- ¡Ahh...!

CHATA.- ¿Dónde vais con las novias?

ANTONIO.- Al parque. Si llueve a los soportales. Cuando tenemos dinero vamos al cine, pero al segundo pase porque las chicas tienen que recogerse temprano.

CHATA.- ¿Y si vienen los guardias y te pillan aquí? ¿Yo qué hago?

ANTONIO.- Eso digo yo. Por eso lo hacemos rápido y ya está. Con 15 minutos a mí me sobra.

(Risas.)

CHATA.- ¿Cuál te gusta?

ANTONIO.- Todas.

CHATA.- ¿A alguna de vosotras le amarga un dulce?

(Todas, excepto CHURRERA, BOMBÓN, PACA y CHATA, se ponen provocativas. Silencio.)

ANTONIO.- Mi tío me recomendó a la Churrera...

CHIQUI.- Huy, majo. Llegas en mal momento.

CHURRERA.- Soy yo, chaval. Pero justo ahora...

BOMBÓN.- Una de hiel y otra de miel, cariño.

CHURRERA.- ¿Qué te dijo tu tío?

ANTONIO.- Que eras muy maternal, que haces el aseo a los clientes con agüita tibia y que te llaman la Churrera porque luego coges el pito muy suave en la palma de la mano y, como si fuera un churro, lo rocías todo de polvos de talco.

MOSQUITA.- ¡Toma castaña! Diecisiete años y ya no da puntada sin hilo.

CHURRERA.- Pero hoy no, majete. Me han amargado la noche.

ANTONIO.- Vale. Mañana vengo con el Mona.

PACA.- Toma tu ficha.

ANTONIO.- No. Esa es para hoy. **(Mirando a CHATA.)** ¿A que sí?

CHATA.- Venga.

MOSQUITA.- **(Muy provocativa y sexy, mientras coge una silla y la coloca a un costado del escenario.)** Vamos a ver, nene, con cuál de nosotras te quedas.

BOMBÓN.- ¡Merche!, ¡Ramona! ¡Bajad que os perdéis esto!

MOSQUITA.- Ven aquí, churro, cosita rica.

(Coge a ANTONIO del cinturón y lo lleva hasta la silla.)

Mamita te va a contar un cuento que no olvidarás en tu vida. Siéntate. Pero qué cosa más guapa. ¡Quieto! **(Da un palmetazo en la cabeza de ANTONIO.)**

ANTONIO.- ¡Ahí va!

MOSQUITA.- Una mosca cojonera, cariño. No te asustes. **(Le coge una mano y se la pone en su nalga.)** Toca, toca, majo, que todavía es gratis. Soy la Pepa... **(Le lanza un beso soplado.)** Te espero, mi niño.

(ANTONIO se levanta y la sigue, pero ataca la CHIQUI muy provocativa y sexy. Se pone las gafas.)

CHIQUI.- ¿Dónde vas, guapetón? **(Lo empuja y lo sienta.)** ¿Quieres pasar un ratito conmigo? **(Mueve los pechos.)** No te fíes de las pequeñajas porque te pueden tragar. ¿No me crees? Verás: cuando Dios creó a la mujer se le olvidó hacerle sexo y los hombres se pusieron a patear de rabia, entonces Dios enterró una espada con la punta hacia arriba y les ordenó a todas las mujeres pasar de una en una sobre la punta afilada. Las de piernas largas como yo, apenas rozaron la punta pero las de piernas cortas como esa, se quedaron con una enorme raja que te puede tragar. **(Gesto con la boca.)** Soy la Chiqui.

AMBULANCIA.- **(Muy provocativa y sexy se sienta en las rodillas de ANTONIO.)** ¡Qué bien hueles, chaval! Abrázame, venga.

(ANTONIO lo hace.)

¿Tienes un cigarrillo, majete?

(ANTONIO niega con la cabeza.)

¡Huy, pero di algo, rico, qué soso eres! **(Le hunde la cabeza en los pechos.)** Huele para que te animes...

ANTONIO.- (Con la cabeza hundida en los pechos.)
Eres muy guapa...

AMBULANCIA.- ¡Vaya, menos mal! Pues no veas qué cuerpo tengo, chato. (Le pone la mano en un pecho.)
Toca aquí, toca. Los tengo más duros que el pedernal.
Vamos a ocuparnos, anda... Verás qué bien lo pasamos.
Oye, estás muy nervioso. ¿Qué te pasa?

(Silencio. Se levanta, se toca el trasero y se huele la mano.)

¡La madre que te parió!

(Risotada general.)

PACA.- (Cogiendo a ANTONIO de la mano.) Ven, que te llevo al servicio.

(Mutis de PACA y ANTONIO.)

AMBULANCIA.- ¿Habéis visto, chicas?

CHIQUI.- No te des el pisto que te lo hemos dejado a coqui, eh.

CHATA.- ¡Qué ternura más grande!

(Entra RAMÍREZ, sargento de paracaidistas.)

¡Sargento Ramírez! Cuánto tiempo sin verlo por aquí.

SARGENTO.- Señoras.

MOSQUITA.- (Besando a SARGENTO.) ¿Qué tal la tropa, Sargento?

SARGENTO.- (Cogiéndola de la cintura, basto y con chulería.) Pensando en ti, guapetona.

AMBULANCIA.- (Besando a SARGENTO.) ¿Y en mí, Sargento?

SARGENTO.- ¡A ti te sueñan, ricura! **(Le da un agarrón en el culo.)**

MOSQUITA.- **(Aparte.)** ¡Qué tufo! Viene pedo el tío.

SARGENTO.- ¡Una castellana pal Ejército del Aire!

(CHATA sirve.)

CHIQUI.- **(Besando a SARGENTO.)** ¡Qué potencia, Sargento!

SARGENTO.- Eso me lo dices luego. **(Quitándole las gafas.)** Quítate las gafas que no sé si me estás guiñando un ojo.

CHURRERA.- **(Besando a SARGENTO.)** ¿Qué tal...?

SARGENTO.- ¡¿Huy, qué te pasa, reina?! **(Le menea la nariz sin ningún tino.)** ¡Alegra esa carita, cariño!

CHURRERA.- **(Sobándose la nariz.)** ¡Qué bruto, madre mía!

SARGENTO.- ¡Y feo, peludo y hediondo, como tiene que ser el macho! **(Va hacia la barra. Por BOMBÓN.)** ¿Y esta maravilla, doña Chata? **(A BOMBÓN.)** ¿Tú no me saludas o qué?

BOMBÓN.- **(Besándole.)** Soy Rosi.

SARGENTO.- **(Estrechándola con fuerza.)** ¿Nueva, verdad?

(BOMBÓN intenta zafarse pero él no la deja. Lascivo.)

Humm...

CHATA.- ¡La copa!

SARGENTO.- **(Suelta a BOMBÓN y bebe.)** Qué ojo tiene mi General.

CHATA.- ¿Y eso?

SARGENTO.- Vengo en misión, doña Chata. Mi general vio en la iglesia a la señorita aquí presente y me mandó a catarla. **(Risa ordinaria.)**

CHATA.- Se mira, pero no se toca, Sargento.

SARGENTO.- Ahí va. ¿Por qué?

CHATA.- No me haga preguntas difíciles.

SARGENTO.- Buena respuesta. Lo mismo le diré a mi General.

CHATA.- Buen chico.

(**Entran PACA y ANTONIO.**)

SARGENTO.- Señora Paca.

PACA.- Dichosos los ojos, Sargento.

(**Va a la barra.**)

SARGENTO.- Pero bueno, bueno, ¿a quién tenemos aquí...? Pero si es el Picha..., chavalote, ¿no tenías que estar tú en casita durmiendo?

PACA.- Tu ficha, Antonio. (**La deja sobre la barra.**)

SARGENTO.- (Cogiendo la ficha.) ¿Pero que tenemos aquí...? Ha venido a mojar el cabrito...

CHATA.- Tengamos la fiesta en paz, Sargento.

SARGENTO.- En paz queremos tenerla, pero todos, doña Chata. Este mocoso de mierda, su amigo, el Mona y un tal Nacarino, son todos una piara de revoltosos e insociables que tienen medio Alcalá empapelado con carteles comunistas. ¡Estos son los que han hecho explotar el polvorín! Tengamos la fiesta en paz, doña Chata...

AMBULANCIA.- Ven aquí, machote. (**Abraza a SARGENTO.**) Los militares son mi debilidad. Yo te quitaré la mala leche, pero no te encariñes conmigo, a ver si luego tienes problemas con tu mujercita.

SARGENTO.- (Estrechándola.) Bestia polar, ¿te has escapado de un circo siberiano? No te pases que puedo ser tu domador.

AMBULANCIA.- Hay que ser animal de alforjas bien puestas para acudir a mi llamada de animal en celo, Sargento.

SARGENTO.- Lo siento, iceberg. Esta noche vengo en misión.

AMBULANCIA.- Tú mismo, grandullón. Para mí los machos se dividen simplemente en dos especies: los intrépidos que se atreven a gozar de mis favores y los otros.

SARGENTO.- ¿Te lo vuelvo a repetir, osa blanca? Esta noche cato a la nueva. ¡Es una orden de mi General!

CHATA.- Antonio, vete a casa.

SARGENTO.- (Desprendiéndose de AMBULANCIA.) ¡Un momento! Tú no te vas a ningún sitio. (Bebe.) En vez de ir a pegar carteles tenías que ir a matar gatos. Alcalá está lleno de gatos hambrientos, doña Chata. Gatos con mala pinta, pululando en los cubos de basura y perturbando el dulce sueño de los niños, ¡los niños, doña Chata!, que son el futuro de la Patria para el gobierno de mi Generalísimo. Eso no se puede permitir en una plaza de primera importancia como Alcalá, donde hay un regimiento de infantería, dos de caballería, una dotación de inteligencia, un hospital y los paracaidistas donde cumple su deber un servidor. ¿Por qué bombardeamos tanto Alcalá? Porque era plaza roja, doña Chata. Y yo me pregunto: ¿si hay tanto rojo aquí..., para qué pueden servir? ¡Pues para matar gatos callejeros, doña Chata! ¡Picha! Me vas a traer ahora mismo un gato agarrado de la cola, y como no vuelvas en menos de lo que canta un gallo, te voy a reventar los huevos a patadas, me voy a cagar en la madre que te parió y de paso le diré donde estabas esta noche. ¡Carrera, marr..!

(Mutis de ANTONIO. Bebe al seco.)

Otra castellana pal menda lerenda.

CHIQUI.- (Aparte.) Tiene la mona viva, bailándole depravada en los ojos.

SARGENTO.- ¿Cómo has dicho?

CHIQUI.- Que vaya par de huevos que tienes, machote mío.

SARGENTO.- Una ficha, señora Paca.

CHATA.- Pepa.

(MOSQUITA da a SARGENTO un palmetazo descomunal en la espalda.)

SARGENTO.- ¡Copón!

MOSQUITA.- Una mosca, querido. (Le coge la cara y lo besa en los labios con fuerza. Silencio.)

PACA.- La ficha. (La coloca sobre la barra.)

SARGENTO.- Muchas gracias. (Coloca la ficha de ANTONIO sobre la barra.) La ficha del Picha. Es menor de edad, doña Chata.

(PACA la guarda.)

CHATA.- Muchas gracias, Sargento.

MOSQUITA.- Vamos.

SARGENTO.- Aguanta, chorba. Mi preciosa pajarilla no es ninguna ave carroñera.

MOSQUITA.- ¡Ahh...!

(Le da un bofetón en plena jeta. CHATA coge el berbajo. CHIQUI se interpone entre SARGENTO y MOSQUITA.)

CHIQUI.- (A SARGENTO.) Ven que quiero decirte algo.

SARGENTO.- ¡Vengo en misión! Soy un Taras Bulba, no un tarado por la vulva.

CHIQUI.- Vámonos al reservado, venga.

SARGENTO.- (Señalando a BOMBÓN.) Tengo que catar a esa.

CHATA.- ¿Te lo vuelvo a repetir? Se mira, pero no se toca.

SARGENTO.- Se lo dice usted a mi General luego, ¿vale?

CHATA.- No te preocupes.

CHIQUI.- Vamos. Allí estaremos tranquilitos, tonto.

SARGENTO.- Yo no voy a ningún reservado ni hostias. Tengo que esperar al Picha, que me traerá un gato, el jodío.

CHIQUI.- Venga, esperemos al gato aquí entonces.

(Lo lleva a la mesa del fondo donde está CHURRERA y se sientan haciendo aparte. CHATA con el berbajo, va a la mesa de la izquierda donde están AMBULANCIA y MOSQUITA. BOMBÓN se queda en la barra con PACA.)

MOSQUITA.- Borracho desgraciado.

AMBULANCIA.- No hay Dios que le aguante.

(CHATA golpea suavemente el berbajo sobre la mesa.
Silencio.)

BOMBÓN.- Qué sofoco.

PACA.- Tranquila.

BOMBÓN.- Sírvale la castellana, a ver si se queda dormido.

PACA.- Tienes razón.

(Sirve una copa, la lleva a la mesa donde está SARGENTO y vuelve a la barra. BOMBÓN se toca la barriga.)

¿Te pasa algo?

BOMBÓN.- Nada, nada.

PACA.- Yo tuve una hija que se me murió a los cuatro meses. Mala suerte. La Chata me hizo de comadrona. Luego murió mi madre. La Chata había comprado esta casa y necesitaba una encargada joven. Pensé en todas las putadas que me había hecho la vida y acepté el empleo. Desde entonces nadie se ha quejado de mí. Organizo la caja, vigilo el maquillaje y vestuario de las chicas...

(Entra ANTONIO con un gato de peluche y lo enseña a SARGENTO.)

ANTONIO.- El gato, jefe.

SARGENTO.- Yo no soy tu jefe, mamón. **(Coge el gato y lo observa.)** ¿Qué te pedí que me trajeras, rojo de mierda?

ANTONIO.- Un gato, mi Sargento.

SARGENTO.- ¿Y esto qué es, rojo de mierda?

ANTONIO.- Un gato, mi Sargento.

SARGENTO.- ¿Tengo cara de gilipollas, rojo de mierda?

ANTONIO.- No, mi Sargento.

SARGENTO.- ¿Y entonces?

(Silencio.)

Para que te enteres, rojo de mierda, aunque esto tiene ojos de gato, cola de gato, bigotes de gato y está forrado en piel de gato y hasta a simple vista parece un gato, no es un gato, rojo de mierda. ¡Es una gata! **(Levanta el gato cogiéndolo por dos patas y lo sacude sobre la cabeza de ANTONIO.)** ¿Ves como no le suenan los cojones, rojo de mierda?

(Todas se abalanzan sobre SARGENTO insultándole y pegándole.)

¡¡VIVA LA MUERTE!!

(5.- Música salsera de los años 40, a todo volumen, 3' y cambio.)

IV LA GOBERNANTA

Fuera música. La escena muestra el corral de la CHATA donde hay una frondosa higuera. PACA entra canturreando y riega macetas colocadas al centro frontal de la escena. Entra CHATA comiendo una manzana; viste igual que en el episodio anterior. Lleva maquillaje cara limpia.

CHATA.- Tu amigo Antonio debía llamarse Pedro Urdemales. ¡Qué cuento tiene el chaval!

PACA.- Ya lo creo. ¿Han vuelto?

CHATA.- Hace un momento. Sagrario dice que la llevó al río en una Vespa..., como alma que lleva el diablo.

PACA.- Le habrá exigido el servicio que le regaló su tío.

CHATA.- Por supuesto. Luego le pagas la ficha. El chaval se tiró nueve veces al río desde la Tabla Pintora.

PACA.- Quería impresionarla. Qué tonto.

CHATA.- Sagrario no quería hacerle el servicio.

PACA.- Normal. Las chicas apenas salen y cuando lo hacen lo que no quieren es trabajar.

CHATA.- A él le daba igual que no le echara polvos de talco. **(Ríen.)** Después de bañarse, Sagrario se tendió en el pasto a mirar, «las nubecitas que pasaban como pescaditos de aluminio», como ella dice, y el muchacho venga darle la plasta.

PACA.- Es buen chico y servicial.

CHATA.- Cuando vuelva dale dos gansos, macho y hembra.

PACA.- Buena falta le hará a su familia.

(CHATA come un trozo de manzana.)

CHATA.- ¿Has traído mi medicina?

PACA.- Que sí. El boticario dice que en Alemania ha salido un medicamento mucho mejor que el Neo-Salvasán.

(Silencio. CHATA se lleva la mano a la nariz.)

Ya le he dicho que lo pida, María.

CHATA.- ¿Crees que Elena y Lucía nos alquilarán sus casas?

PACA.- Sé prudente...

CHATA.- Haré un bar entremedio y le pondré «Bar Gustavo», en honor a mi legionario.

PACA.- Lo pasado pasado está.

CHATA.- Mi pasado está vivo en mi corazón como un fantasma.

PACA.- Ampliar la casa es hacerle burla al león.

CHATA.- Desde que abrimos están con que nos van a cerrar. Como el gobernador se ponga gallito me presento en su casa.

PACA.- Arrestos no te faltan. Pero es mejor prevenir.

CHATA.- Sé lo que hago y cuándo. **(Come un trozo de manzana.)** Me enteré en Madrid que un guía turístico quería incluir en su itinerario para caballeros, junto a los monumentos históricos, una visita a los lupanares. ¿Te imaginas eso en Alcalá? ¡Se nos llenaba la casa de turistas, Paca! Es una salida cultural para retirarnos del oficio.

(Ríen.)

PACA.- Dicen que algunos curas son más benevolentes con los pecadores que confiesan visitar a cortesanas cultas que con aquellos que visitan casas vulgares donde sólo encuentran vicio a secas.

(Ríen.)

Por eso Gloria quiere cortesanas eruditas como una de las especialidades de su cooperativa.

CHATA.- ¿Cooperativa?

PACA.- Gloria quiere hacer una cooperativa con especialidades. Se lo ha comentado a algunas.

CHATA.- ¿Qué?

PACA.- Sí, sí. Quiere montarla en Madrid.

CHATA.- ¿Cuándo?

PACA.- No lo sé, María.

CHATA.- ¿A quién le ha comentado lo de su (con retintín) «cooperativa ...»?

PACA.- Creo que a Pepa, Ramona y Sagrario.

CHATA.- ¿Y ahora me lo dices?

PACA.- Me he enterado hace un par de días.

CHATA.- ¿Qué han dicho las otras?

PACA.- No lo sé.

CHATA.- ¿Y si se marchan mañana y nos dejan sin personal?

PACA.- Pero tú sabes cómo es Gloria. Una idea loca que se le ha pasado por la cabeza...

CHATA.- Nunca me fié de ella. La saqué de La Coruña donde andaba borracha dando tumbos por el puerto. Malahierba. Traicionera.

PACA.- ¿Pero qué dices, María?

CHATA.- Tú no te enteras. Yo vigilaré que no amisten demasiado. Eso atenta contra el negocio y la convivencia. ¡Es mi obligación! Gloria debe irse enseguida.

PACA.- Piensa bien lo que haces.

CHATA.- Yo no pienso, hago. Ella y quienes la sigan se han puesto en mi camino. ¿Ha hablado con Rosi?

PACA.- No lo sé. Las he visto juntas varias veces, pero nada más.

CHATA.- ¿Qué más puede haber?

PACA.- Hablarte a ti de ciertas cosas da miedo.

CHATA.- ¡Habla!

PACA.- No me trates así, María.

(Silencio.)

Delante de ti Rosi y Gloria no hablan, pero yo las he visto reír mucho juntas.

(CHATA tira la manzana.)

CHATA.- Rosi es fresca como una manzana y risueña con todos.

PACA.- Exacto... (**Riega las plantas.**) Algunas plantas están pachuchas.

CHATA.- ... «Exacto...» ¡Claro que es así!

PACA.- Basta. Rosi es tuya. No diré nada más.

CHATA.- Te pago para que ni el aire entre en esta casa sin que yo me entere. Debiste habérmelo dicho en cuanto lo supiste. Es tu obligación. No te olvides que te saqué de la miseria, te mantengo y soy la garantía de tu vejez.

PACA.- ¡Mantén el tipo, María! Los celos te vuelven grosera, pero no conmigo, eh. Hago mi trabajo, me pagas y nadie tiene una sola queja de mí.

(Silencio.)

Yo no te quiero echar la culpa, pero tus celos son atroces, te vuelven loca y ciega. Eso no es amor. Puede que Rosi tenga más afinidad con Gloria, pero nada más. Todas necesitamos una vida privada porque estamos muy aisladas aquí..., desequilibradas. A Rosi no la dejas ni respirar. Acabará escapando como las demás.

CHATA.- ¡El Bombón se irá de esta casa cuando yo me canse de ella! Mientras tanto está aquí para darme gusto a mí. Yo la retiré de la calle, yo la escondo del chulo, yo la mantengo sin trabajar, yo le compro todos sus caprichos y yo seré la comadrona de su hijo, como hice contigo. ¿Tengo o no tengo derecho a exigir lealtad?

PACA.- La lealtad que vale es la que surge del cariño, no de los barrotes de una cárcel.

CHATA.- ¿Mi casa es una cárcel? Cómo se nota que nunca has sido ramera. En una ciudad pequeña como Alcalá, sólo se puede ejercer el oficio dentro de una casa. Si estuviéramos en la calle provocaría un escándalo que daría al traste con el negocio.

PACA.- No cambies de tema. El asunto es Rosi y tú; le prohíbes que trabaje para que dependa de ti y no pueda

decidir por sí misma. Así la conviertes en un ser más vulnerable aún, en una esclava a tu servicio.

CHATA.- ¡Adorará la cárcel de oro! Lo único que quiere mi Bombón es que la quieran, porque nunca la han querido. Le gusta que la tengan presa porque suelta se pone loca.

PACA.- Presa también.

CHATA.- Las cosas no son nunca a nuestro gusto.

PACA.- No la agobies y quizá tenga su hijo aquí.

CHATA.- ¿Barruntas que se escapará?

PACA.- Leo su corazón.

CHATA.- Este domingo voy a Madrid. Rosi viene conmigo.

PACA.- ¿Por chicas?

CHATA.- Debo hacer limpieza.

(Mutis de PACA. 6.- Llanto de bebé, 2'.)

Trae un bote de leche para esa pobre criatura.

(PACA entra, cruza la escena con un bote de leche, un esqueje y mutis. Entra PACA.)

PACA.- Le están saliendo los dientecitos... **(Planta en las macetas el esqueje.)**

CHATA.- Ya...

PACA.- Eso dice ella.

CHATA.- El hambre es fea, por eso hay que maquillarla.

(Fuera llanto de bebé.)

PACA.- Le debemos un carretón de leña a Teo, del almacén de forja.

CHATA.- ¿Y qué?

PACA.- Eso, que debemos un carretón de leña, nada más.

CHATA.- Págalo y ya está.

PACA.- Estás insoportable. Yo me voy.

(Inicia el mutis, pero entra BOMBÓN, desarreglada, despeinada; viste misma bata de camisón del episodio II. Maquillaje cara limpia. Trae unas medias y unos zapatos.)

BOMBÓN.- Hola, Paca.

CHATA.- (Le ha cambiado el humor.) ¿Ha despertado de la siesta la nena!?

BOMBÓN.- (Enseñándole las medias y los zapatos.) Te dije que no me las compraras en la fábrica de medias de aquí. Son de mala calidad, no tienen estilo y no pegan con los zapatos. Mira.

(CHATA observa.)

CHATA.- A mí me parece que conjuntan muy bien, cariño. ¿Tú qué opinas, Paca?

PACA.- Ni idea, maja. (Mutis.)

BOMBÓN.- Manda a Paca para que las cambie o regálaselas.

PACA.- (Voz en off.) No, hermosa, no las quiero, gracias. Tengo medias a manta. Y lo de ir a cambiarlas yo, ni hablar.

BOMBÓN.- ¿Qué le pasa?

CHATA.- Cosas de ella. (Coge las medias.) Vamos a ver. (Las observa.) Pues sí son un poco bastas, poco estilosas también... (Coge los zapatos.) y no, no pegan del todo con los zapatos, que son una monada.

BOMBÓN.- Pues no. Tampoco son una monada los zapatos, porque tienen el tacón muy alto, eso le hace daño a mi columna y por consiguiente al bebé.

CHATA.- ¿Por qué te los compraste entonces, cariño?

BOMBÓN.- Yo no me los compré, cariño. ¡Tú te empeñaste en que me venían de perlas!

CHATA.- Estos zapatos hacen lucir aún más tus hermosas piernas.

BOMBÓN.- ¿Y mi columna?, ¿y el bebé?

CHATA.- Mira, pensaba ir el domingo a Madrid contigo...

BOMBÓN.- Yo en domingo no voy a Madrid. Está todo cerrado.

CHATA.- Bueno. Pues vamos mañana y cambiamos los zapatos; el mismo modelo pero de tacón bajo.

BOMBÓN.- Dile a Paca que pase por la cerería Fuencisla y compre cuatro cirios grandes.

(Entra PACA con una caja de Neo-Salvasán, silla y una labor de punto.)

PACA.- ¿Cómo fue eso? **(A CHATA.)** Toma, tu Neo-Salvasán, que luego no lo encuentras. **(Se sienta y teje.)**

BOMBÓN.- Los necesito para un altar a la Virgen de los Milagros.

PACA.- Cuatro meses ya y apenas se te nota la tripa. A la tienda vas y vuelves tú y toda tu alma. Seguro que no te pasa nada. Yo estoy de trabajo hasta aquí.

CHATA.- Mañana en Madrid, de paso, compramos los cirios y ya está.

PACA.- ¿A Madrid mañana? ¿No era el domingo?

BOMBÓN.- En domingo están cerradas las tiendas, Paca.

PACA.- Comprendo.

BOMBÓN.- El sábado, Gloria y yo queremos ir a merendar al Puente de la Oruga.

(PACA canta bajito. Se prueba los zapatos.)

O al Vivero, da igual. Puñetero tacón... Sí que me están bien, oye. Antes de cambiarlos se los voy a enseñar a

Gloria. Si dice que me quedan bien, me los quedo, para después del parto.

CHATA.- Paca, trae tabaco.

BOMBÓN.- No te levantes, Paca. No deberías fumar tanto.

CHATA.- Tabaco.

(PACA hace ademán de levantarse.)

BOMBÓN.- Voy yo.

(Mutis. PACA canta. Entra BOMBÓN. PACA deja de cantar.)

Toma.

(Le da el tabaco y CHATA enciende un cigarrillo.)

Las únicas que fumáis en esta casa sois Chiqui y tú. Gloria no puede ver el tabaco. A las otras les da igual, ¡pero a Gloria...! Me está contagiando. Cada vez me gusta menos el olor del tabaco. ¡Ay! (Se lleva la mano a un punto de la columna.) Noto inmediatamente un dolor en la columna.

(Acercándose a CHATA.)

Mira, dame la mano..., aquí, justo aquí me duele. Nada más ponerme los zapatos empieza el dolor. Dame la mano...

(CHATA tira al suelo el cigarrillo y mutis. Silencio.)

¿Qué le pasa? Chata, ¡Chata!

(Mutis. PACA canta mientras se va apagando lentamente la escena. 7.- Quejío flamenco masculino

cuya música continúa y empalma con episodio siguiente, 3'. Cambio.)

V LA BORRACHERA

Mismo decorado de episodio III. Fuera música. Entran CHURRERA con una radio y MOSQUITA con botella de anís y otra de cognac; están piciando y disfrutan con ello. Todos los personajes que aparecen en este episodio visten ropa de estar en casa y llevarán maquillaje cara limpia. La radio sobre la mesa del fondo y las botellas en la mesa de la izquierda. CHURRERA busca música en el dial.

MOSQUITA.- ¡Traed vasos Chicas!

(Entra CULOMALO y se queda con CHURRERA.)

CULOMALO.- Como se entere Paca, la hemos liado.

MOSQUITA.- Hasta las 8 que vuelve de Camarma, tenemos tiempo de echarnos una copichuela, oye.

(CHIQUI entra con seis vasos.)

CHIQUI.- ¡Me apunto a la copichuela! **(Sirve.)** ¿Tú qué quieres?

(Entra DOSPUNTOCUATRO y va a la barra.)

MOSQUITA.- «Una castellana pal menda lerenda...»

(Todas ríen.)

DOSPUNTOCUATRO.- **(Buscando vino.)** Yo prefiero el tintorro. **(Pone una botella sobre la barra.)**

CULOMALO.- ¡La que se está perdiendo Bombón!

CHURRERA.- ¿¡Qué dices?! Esa de tiendas por Madrid está más contenta que guarro en el barro.

DOSPUNTOCUATRO.- (Con morbo.) A la Chata le gusta mirar cómo se lava...

CHIQUI.- Y a ti te gusta vocearlo..., morbosilla.

(En la radio se escucha *Tatuaje* por Concha Piquer.)

AMBULANCIA.- (Voz en off.) ¡AY! ¡MI CANCIÓN!

(Entra y se sirve una copa de cognac.)

MOSQUITA.- La historia de su vida, chicas.

(AMBULANCIA canturrea la canción y todas cantan a coro. DOSPUNTOCUATRO coge un vaso y vuelve a la barra. AMBULANCIA lloriquea y CHURRERA quita la canción.)

CHURRERA.- ¡Llorera no, por favor!

AMBULANCIA.- ¡Eso! Alegría. ¡Salud!

DOSPUNTOCUATRO.- Yo, tintorro.

(Todas beben.)

AMBULANCIA.- ¿Sabéis cual es el orgullo de una puta? (Pausa.) No dejar jamás que un hombre te amargue la vida. Mi abuela y mi madre, reputas las dos, lo llevaron a rajatabla. No seré yo quién rompa la tradición familiar. (Vítoreas, aplausos, etc.)

MOSQUITA.- ¡Repartidora de cariño!

DOSPUNTOCUATRO.- (Con un vaso de vino en alto.) Quiero hacer un brindis por todas vosotras. Llevamos juntas cuatro meses y, al cumplir el quinto, tendremos que irnos: normas de la casa, o sea, tendremos que separarnos. (Se emociona.) Quiero que sepáis que cuando salí de Santa Cruz de la Zarza, como loca y sin rumbo, escapando de mi padre, borracho perdí que no

hacía más que vocearme y darme palizas..., quiero que sepáis..., que siempre he encontrado en vosotras el cariño y la comprensión que nunca tuve. **(Llora, sobreactúa ante sus compañeras.)**

TODAS.- ¡LLO-RE-RA-NO, LLO-RE-RA-NO!

DOSPUNTOCUATRO.- ¡Salud!

(Todas beben.)

AMBULANCIA.- Eso de separarnos está por verse, Dospuntocuatro. Tienes otro proyecto: mi cooperativa..., con especialidades y en el foro.

DOSPUNTOCUATRO.- Mira, Ambulancia, primero voy a intentar quedarme aquí, si no puedo, ya vería. Aquí tengo clientes fijos y eso es muy importante para mí porque me cuesta más ocuparme que a vosotras, todas más guapas que yo; con el cliente fijo, no tengo miedo, gano siempre más o menos lo mismo, y es amigo, puedo hablar con él..., es lo que yo necesito... **(Bebe.)**

AMBULANCIA.- Si no puedes quedarte aquí, en la cooperativa tienes las puertas abiertas.

MOSQUITA.- Serás la especialista del orgasmo fingido. Nueva vida, nuevo mote: la Fantasma. Puede que te sigan tus clientes, tonta. Suponte que vienen aquí putonas gordas y agrias, de esas que apuran al cliente hasta que los pobres lo único que quieren es evacuar ya y salir disparados como escopeta de feria. ¿Tus clientes van a preferir eso antes que a ti que eres canela en rama? ¡Preferirán los jadeos y resoplidos de tus grandiosos polvos teatrales!

AMBULANCIA.- ¡Seguro! Ya están familiarizados con tu dramaturgia amorosa.

MOSQUITA.- Nos haríamos de oro, Dospuntocuatro. Tu gran teatro sexual les hace sentirse potros salvajes. **(A todas.)** ¡Menuda es la moza! Cuando les viene la cosa a los clientes, esta les ruega casi llorando que se aguanten, que no sean cabrones les grita histérica, les susurra que por su madre se esperen otro ratito, la muy actriz, «para alcanzar juntos el orgasmo», les dice «para que ambos dos a la vez lleguemos, rocemos, rasguñemos, las entretelas de la más alta gloria divina de Dios», les dice, más loca que una cabra.

(Risas. Beben.)

DOSPUNTOCUATRO.- No sé qué decirlos. Es que en Santa Cruz hay mucha afición por el teatro. Al Emeterio también le gustaba. Lo del teatro me viene a mí por todos los sitios, porque el Emeterio me desvirgó en carnavales, detrás del telón de un escenario; estaba disfrazado de vela de dinamita, porque él era minero. Ahí sufrí mi primer castigo de sangre, como digo yo, todo en cinco minutos. Once añitos tenía yo, él andaría ya por los veinticuatro. Tenía una sonrisa triste de niño bueno... y un sexo descoyuntador de borricas que daba pavor... **(Mohín de pudor. Con pasión.)** ¡Dios mío, cómo amé a ese hombre!

(Todas aplauden y beben.)

Dios castigó al Emeterio. Fue por culpa del muerto. Una noche de invierno no hallaban madera seca pa hacer fuego y el Emeterio, que era muy decidido él, fue a un cementerio y dejó sentado un muerto al borde de la fosa para llevarse las tablas del ataúd. Ahí estuvo el pecado. Cuando me desvirgó, disfrazado de vela de dinamita..., ay, madre, eso fue una premonición...

(Se emociona y bebe, las demás la alientan.)

Nunca más le volví a ver. Mirad, el Emeterio no se sacaba el casco de minero ni siquiera para ir a la plaza a escuchar música; bueno, pues un día de mucho calor, se puso a cagar, chicas, en medio del monte y, en cuclillas, mi Emeterio se quitó el casco por un segundo para secarse el sudor de la frente cuando una piedra del tamaño de una nuez, salida de una tronadura a más de 1.000 metros, lo mató ahí mismo. **(Solloza.)** Lo encontraron con el pañuelo en una mano, el casco en la otra y sentado sobre su propia mierda, igual que él dejó al muerto al borde de la fosa. **(Llora.)** Dame un cigarro.

(CHIQUI se lo da.)

¡Qué vicio tengo con el cigarro!

CULOMALO.- Castigo de Dios, claro, y a ti también dándote esta vida: todo en contra nuestra porque soluciones no nos dan ninguna, castigos los que queramos, pero soluciones ninguna.

CHIQUI.- ¡Por favor, eh!

CULOMALO.- A ver si no voy a poder ni hablar.

CHIQUI.- ¡Yo me voy! No te aguanto, chica, de verdad.

CHURRERA.- (A CHIQUI.) Tú es que vas de dura. ¿De qué vamos a hablar, a ver? Pues de nuestras vidas, de lo que pensamos..., yo, yo me quedaría aquí, por ejemplo, no me iría a la cooperativa...

CHIQUI.- (A AMBULANCIA.) Al paso que vas todas las especialidades tendrás que hacerlas tú, guapa..., pero como te va la marcha...

AMBULANCIA.- ¡Huy la jodía! ¿Te escuece que no te haya invitado a mi cooperativa? Mira rica, me falta una que se lo haga con bestias, pero lo siento, estrellita de cine, porque tú no vales ni pa eso.

CHIQUI.- ¡Anda vete sola y tírate a la Cibeles...!

MOSQUITA.- ¡Os vais a callar las dos ahora mismo! (Pausa.) Yo me iré con la Ambulancia.

CHIQUI.- Salud. (Bebe.)

DOSPUNTOCUATRO.- Esto se está poniendo muy caliente. (Bebe.)

CULOMALO.- (A AMBULANCIA.) Echa un trago.

CHURRERA.- Yo tengo un lío en la cabeza que no me aclaro. (A DOSPUNTOCUATRO.) La Chata no dejará que nos quedemos, Ramona. A Mondéjar no vuelvo ni atada, no sólo por mi padre, que a mí como si se muere, oye. Ese hombre me desgració la vida. Me marcó para siempre. Cuando me quedé embarazada todos los hombres de mi familia me machacaron.

DOSPUNTOCUATRO.- Después del Emeterio a mí me sobran todos.

CHURRERA.- Me quitaron a mis hijos pero con engaños, o sea, me hicieron meterlos internos. Están muy bien, claro. Realmente los tengo allí por motivos económicos, pero en cuanto me quite de esta vida... Ya sé que es muy difícil salir de esto, porque el padre no me da

un duro, otro mierda de tío que se rajó; yo, yo los tuve de soltera. «No una sino dos lechugas te plantó», me lo decía mi madre. Por eso mi hermano el pequeño dice que yo no soy tonta sino «retonta», o sea, dos veces gilipollas. Con la Chata, queráis o no, estamos protegidas de too, económicamente también porque en Alcalá hay muchos soldados solos, alejados de sus mujeres y sus familias.

DOSPUNTOCUATRO.- (Está medio borracha.) El Tronchao, un fijo que tengo, cuando estamos juntos empieza muy bien, muy alegre, pero cuando termina se arrepiente, oye, se arrepiente. Debe ser la conciencia que le muerde. **(Canta Alalimón.)**

CULOMALO.- (Abrazando a
DOSPUNTOCUATRO.) Soy la que más te quiero de todas.

CHIQUI.- Hipócrita. Voy por jamón. **(Mutis.)**

MOSQUITA.- ¡Que no falte de ná, coño!

AMBULANCIA.- No te preocupes, Churrera, en nuestra cooperativa tu especialidad será «lo normal». Lo haces siempre normalito y ya está, mujer.

CULOMALO.- Eso quiero yo, ser una persona normal.

MOSQUITA.- Tú abre las piernas y cierra los ojos.

AMBULANCIA.- A mí lo de las especialidades se me ocurrió..., me di cuenta de que a los hombres les gusta que les sigan una conversación que a ellos les interesa. ¿Cuántos matrimonios se van a pique porque las buenas esposas son incapaces de hablar con ellos?

(Entra CHIQUI con un jamón. Va a la barra.)

DOSPUNTOCUATRO.- Trae pa cá.

(Con CHIQUI afanan con el jamón.)

AMBULANCIA.- En este oficio, la mayoría vienen del campo y mucho clientes son agricultores..., ¿quiénes van a saber más que nosotras de olivas, cepas y lechugas?, con perdón, Churrera.

CHURRERA.- (Ya medio borracha.) A la mierda.
(Bebe.)

AMBULANCIA.- Pero claro, hay que ampliar los temas. Algunas tendrán que estudiar cultura artística, vamos, que sepan distinguir bien a Mozart de Bach. Las expertas en medicina las buscaremos entre las enfermeras, porque a esas les va el cachondeo cosa mala. Dicen que pueden ser asistentas pa too. Chicas, vamos a tiro fijo si combinamos especialidad en temas con tocas monjiles o látigos para divertir a los perversos.

MOSQUITA.- (Medio borracha.) Fabuloso.

(CULOMALO enciende un cigarrillo.)

AMBULANCIA.- Luego hacemos sucursales como los grandes almacenes: la Ambulancia de 15 pts. sería la casa matriz, la Ambulancia de 2 duros para estudiantes y militares sin graduación, la Ambulancia de 20 pts. con luces de colores en las habitaciones y la Ambulancia de 30 pts. con universitarias que quieren una ayudita para el ajuar nupcial. (Bebe de un trago su vaso.)

CULOMALO.- (Medio borracha.) ¡Ahh...! (Se ha quemado un brazo a posta con el cigarrillo.)

CHURRERA.- ¿¡Qué haces tonta el pijo!?! (Le quita el cigarrillo y lo apaga en el suelo.)

CULOMALO.- Me desespero, tía. Si la Chata me ve borracha me echa.

AMBULANCIA.- (Ya borracha.) Tú haz como ella, que no se te note y punto.

(8.- Sonido de gente que pasa por la calle; empalma con efecto siguiente. Todas avanzan a la línea frontal del escenario, adoptan poses provocativas y hacen gestos lascivos. DOSPUNTOCUATRO enarbola el jamón.)

MOSQUITA.- ¡Los hombres que vuelven del fútbol!

DOSPUNTOCUATRO.- ¡Venid, chicos, que aquí hay jamón!

CULOMALO.- (Desabrochándose el corpiño.) ¡Aquí te espero, macho mío!

CHURRERA.- ¡Te voy a hacer tocar el cielo con las manos, torero!

MOSQUITA.- ¡ Soy puro cariño! ¡A ver si me haces un gol! ¡GUAPERAS!

CHIQUI.- ¡Eléctrica total! ¡Ven pa que te dé la corriente! ¡POTRO LOCO!

AMBULANCIA.- ¡Ahí va el Tripita, mira! ¡TRIPITA! ¡VEN QUE AQUÍ ESTÁ MAADREEE...!

(Sonido de aplausos, vítores, etc. Fuera efecto lentamente. AMBULANCIA coge el jamón, corta y come. MOSQUITA y DOSPUNTOCUATRO bailan un pasodoble que todas cantan.)

CULOMALO.- (Junto a CHIQUI.) ¿Por qué me tienes manía, a ver?

CHIQUI.- (Ya borracha.) Porque eres estrecha, reprimida, amargada, tonta y fea.

CULOMALO.- ¡MI CULO ES MÁS GUAPO QUE TU CARA, GUARRA!

(Se aleja de CHIQUI.)

MOSQUITA.- (Cogiendo el berbajo.) ¡Como alguna cague la fiesta se va a enterar! (Mira una mosca zigzaguear en el aire y posarse en la mesa. Da un golpetazo en la mesa con el berbajo.)

CULOMALO.- En Valdilecha hubo una plaga de moscas y el cura dijo que el mundo se iba a acabar, que la plaga era una señal porque todas las moscas se fueron al bar del pueblo y taparon a cagadas la foto de una mujer desnuda. El cura dijo que aquello era un milagro, que Dios nos avisaba. Tuvo a todo el pueblo rezando y las moscas desaparecieron.

(Silencio. Todas estallan en carcajadas.)

¿Por qué os reís?

AMBULANCIA.- (Tocándose la tripa y la cabeza.)
¡Qué mierda tengo encima, madre mía!

CULOMALO.- No está la Bombón, ¿pero quieres que te haga yo una infusión pal sentimiento de culpa?

AMBULANCIA.- ¿Qué culpa ni qué ocho cuartos? ¡El jamón que me he trincao!

CULOMALO.- Yo me tengo que hacer a esta vida ya pa siempre. No puedo volver al pueblo por orgullo y por miedo. No puedo permitir que mi familia se entere de lo que sufro. Yo le mando dinero a mi madre porque ella antes iba siempre mal vestida, es que somos muy pobres, por eso nunca la invitaban a fiestas ni a bodas. Eso me ofendió tanto, tanto, que con el dinero que le mando ahora va bien vestida. Ahora mi madre tiene amigas y la tratan bien. De repente es como uno de ellos. Ella nunca me habló de sexo, eh. Me castigaba por preguntar esas cosas y me amenazaba con enfermedades de todas clases, a lo mejor de ahí me viene la culpa a mí. Ahora, lo de sentir placer con el cliente, eso sí que no. Si sintiera placer sería peor para mí, estaría como en desventaja con los hombres, dependería de ellos, ¿no? (MOSQUITA *canta María de la O.*)

AMBULANCIA.- (Abrazando a MOSQUITA.)
¿Sabes por qué vamos a hacernos ricas, Mosquita? Porque nosotras sabemos que son ellas las malas, las esposas. Basta con que nosotras les tratemos como hombres-niños y tendremos clientela pa toda la vida.

MOSQUITA.- Es verdad, Ambulancia. ¡Yo te quiero, tía! Las mujeres de los tíos son las peores..., yo tengo uno que a veces me paga sólo por dormir con él, por abrazarme, tiene problemas con su mujer...

CULOMALO.- Eso es verdad, tú. Yo tengo uno que parece un cotorro, después de soltarlo todo se va más reconfortado, con el espíritu más tranquilo, más resignado, fíjate, oye.

AMBULANCIA.- Las especialidades son la clave: toallas individuales con los colores de la bandera, preservativos tipo casco de bombero, con escalerita y too, tonta...

MOSQUITA.- ¡Me encanta este oficio!

DOSPUNTOCUATRO.- Lo mejor de esta casa es Paca. Cuando se muera irá al cielo.

CHURRERA.- Es verdad. Tiene mala leche, pero es buena de adentro...

CHIQUI.- ¡Una mierda! Mala de adentro es lo que es y más retorcida que un ocho.

DOSPUNTOCUATRO.- No es verdad. Irá al cielo, ya lo veréis. Desprecia a los hombres y ahora más, porque ve todos los días sus «debilidades ridículas», como dice ella.

CHIQUI.- ¡¿Pero, será posible?!

CHURRERA.- Tú cállate. La vida entera de Paca es una gran putada, ¿a que sí? Por eso no cree en nada de este mundo.

DOSPUNTOCUATRO.- El cielo es lo suyo.

(CHIQUI **bebe al seco.**)

CHURRERA.- Se volvió «mística», ¿es lo que dice, no? A mí me aconseja que piense en la vejez y no deje de practicar la fe a pesar de lo ingrato del oficio.

DOSPUNTOCUATRO.- Es una santa. (**Tiembla.**) Huy, qué temblor me ha dao.

CHIQUI.- Me pone mala tanta tontería. Estoy que reviento. Huelo a pólvora y too...

MOSQUITA.- Venga, échate un trago, bonita, y piensa en tu legionario.

CHIQUI.- Sí, chica, porque si pienso en lo que estas dicen, me tiro al río. (**Bebe.**) Hace lo menos un mes que no viene. También dice cosas bonitas, eh, no sólo es un guaperas el chico, sobre todo las dice después, cuando se echa el cigarrito. La última vez se puso romántico y poeta total; después de un largo silencio, entre bocanadas de humo, me dijo que se acordaba de mí en el desierto, de mi olor, de mi piel, que soñaba con mi cuerpo para olvidar esos parajes desamparados donde la única flor que se ve es la sombra de la piedra. (**Bebe.**) Este puede conmigo, ¿sabes? Huelo su cuerpo buscando el olor a pólvora porque eso me transporta a la infancia, cuando mi padre llegaba de la guerra, oliendo a pólvora. (**Bebe.**)

DOSPUNTOCUATRO.- La Paca se merece la Santa Gloria, con fuegos artificiales y todo, con guirnaldas tiradas de calle a calle, con papel picado multicolor lloviendo, con una gran banda de músicos vestidos de

mariachis, todos buenos, todos guapos, con mucho dinero. La Paca se merece un paraíso maravilloso donde se pueda volar por el aire.

CHURRERA.- ¡Sí! Y que haya jardines con flores y paz, todo suave, con angelitos y niños, sólo niños, porque si hay viejos hay enfermedades, y que haya hombres más guapos que los que vienen aquí, pero eso a Paca no le importa porque no es puta, pues que no haya ningún hombre y tan a gusto.

AMBULANCIA.- (De rodillas sobre una silla, aúlla imitando un lobo.) ¡AAUUUHH...!

CHIQUI.- ¿Qué hace esta, Dios?

AMBULANCIA.- ¡AAUUUHH...! Me comunico con mis ancestros, ignorante. ¡AAUUUHH...! ¡He, vosotras! ¡Escuchad! Sobre todo tú, Culomalo. En Grecia, las putas éramos el nexo entre Dios y la sexualidad..., el culto a la fecundidad, ¿entendéis? La Venus Pandemos era nuestra diosa y en su honor se celebraban fiestas en las que dedicábamos nuestras ganancias a la diosa. ¡Viva la Venus Pandemos! Culomalo, Dospuntocuatro, Churrera, ¡en Grecia las putas éramos sagradas! ¡TENÍAMOS PRESTIGIO, ME CAGO EN TOO!

(Mutis de CHIQUI.)

Pero vinieron los romanos y nos cagaron la fiesta, nos marginaron, nos negaron los derechos, nos convirtieron en putas-esclavas, nos aislaron y nos marcaron para siempre.

(CULOMALO se queda dormida.)

Yo desciendo de las LUPAE o mujeres lobo..., merodeábamos por los bosques cercanos a las ciudades y atraíamos a los clientes aullando, ¡AAUUUHH...! ¡AAUUUHH...!

(Silencio. Las despiertas aúllan. Unas se arrodillan, otras en una silla. Entra PACA y observa, brazos en jarra. Cuando se dan cuenta de su presencia, CHURRERA y DOSPUNTOCUATRO van contentas a saludarla, improvisan frases de bienvenida y elogios.
9.- Entra suave bolero triste de los años 40, 3'.

CHURRERA abraza a PACA por detrás y la besa; DOSPUNTOCUATRO se arrodilla a los pies de PACA, la abraza y pone la mejilla en su vientre. MOSQUITA ofrece trago a PACA, caza mosca al vuelo y agita el puño cerrado. AMBULANCIA deambula borracha total. Sube volumen de música, lentamente se apagan las luces y cambio.)

VI LA GRESCA

Mismo decorado episodio anterior. La acción a la mañana siguiente de la borrachera. Entra BOMBÓN; viste ropa de estar en casa y medias de la época, con un costurón detrás, trae dos manteles color azul cielo y dos floreros con flores. Coloca un mantel y un florero en la mesa del fondo y la observa a distancia. Fuera bolero triste de los años 40. Entra CHIQUI con neceser de maquillaje, en bata de levantarse y se sienta junto a la mesa del fondo.

BOMBÓN.- Quita. Estoy mirando qué tal queda así la mesa.

CHIQUI.- Buenos días, primero, ¿no?

BOMBÓN.- Buenos días. Quita.

CHIQUI.- (Yendo de mala gana a sentarse a la mesa de la izquierda.) Tengo un hacha ensartá aquí. (Coloca una mano de canto en medio de la frente.)

BOMBÓN.- No me extraña.

(Coloca el otro mantel y florero en la mesa de la izquierda.)

Menuda cogorza.

CHIQUI.- ¿Me tengo que levantar otra vez?

BOMBÓN.- No. (Observando las mesas.) Chulas, ¿no?

CHIQUI.- (Sin mirar.) Sí.

BOMBÓN.- ¡Bah! No te enteras. Quiero ver alegre esta casa.

CHIQUI.- Deja que me despeje, mujer. **(Se levanta.)**
Voy al servicio.

BOMBÓN.- Está ocupado.

CHIQUI.- ¿Quién está?

BOMBÓN.- ¿Tú qué crees?

CHIQUI.- ¡No! **(Se sienta.)**

BOMBÓN.- Ya saldrá. Lleva un ratazo. Vete al otro servicio.

CHIQUI.- También está ocupado, leche. **(Se levanta de mala leche, le duele la cabeza, se marea un poco y mutis. En off: «¡Oye guapa, que aquí no vives sola, así que espabila, coño!» Entra.)** Aquí todas esperándola a ella, no te jode.

(Silencio.)

Están bonitos, sí.

BOMBÓN.- ¿A ti la mala leche te despeja, o qué?

CHIQUI.- ¡La tía esta, que es una mierda! **(Pausa.)**
¿Qué ha dicho la Chata?

BOMBÓN.- Poca cosa. «Una vez al año no hace daño», dijo. Lo de la cooperativa la ha puesto mala. Se le ha metido en la cabeza que la Ambulancia quiere irse antes de los cinco meses, con la Churrera y la Dospuntocuatro. A comienzos de la próxima semana, como mucho, la Ambulancia: carretera y manta.

CHIQUI.- ¡Qué descanso, Dios!

BOMBÓN.- Yo le tengo mucho cariño, Chiqui.

CHIQUI.- El corazón es ciego, sordo y mudo. ¿Qué tal las tiendas por Madrid? Como Dios, ¿verdad?

BOMBÓN.- Dios tiene el cielo para quien le sirva y la tierra para quien más pueda.

CHIQUI.- Toma.

(Entra AMBULANCIA en albornoz, toalla en la cabeza y gafas de CHIQUI que tira a la mesa donde esta está.)

AMBULANCIA.- Te las dejaste en el servicio anoche..., después de vomitar y dejar todo guarreado.

CHIQUI.- Desde luego, en este oficio hay que tener mucha vida interior, no para aguantar a los hombres, sino pa aguantar a macarras como tú.

(Inicia el mutis.)

AMBULANCIA.- Espérate, rica. Estaba en el servicio con la Mosquita, que está acabando lo que yo empecé: limpiar tu mierda.

(Mutis de BOMBÓN. Se seca el pelo y sacude la cabeza.)

CHIQUI.- Hasta los perros se sacuden en el patio. **(Se sienta y maquilla.)**

AMBULANCIA.- No te esfuerces, cariño. Es inútil. Ya puedes ponerte un kilo de potingues que a ti no te arregla la jeta ni el Papa, y mucho menos cuando te levantas por la mañana.

CHIQUI.- ¡Me está tocando las tetas, eh!

AMBULANCIA.- (La imita con odio.) «¡Me estás tocando las tetas, eh!» ¡Tonta el pijo! **(Tocándose las tetas.)** ¡Estas son tetas, no limones como los tuyos!

CHIQUI.- (De pie.) Por eso vaca tonta, no pienses en cooperativas ni zarandajas y vete directamente a un circo ¡pa que te las mame un borrico!

(Entra BOMBÓN con una bolsa, jarra de agua y vaso que pone en la barra.)

BOMBÓN.- ¿La vais a armar otra vez? Ya está bien. Vais a despertar a toda la casa.

AMBULANCIA.- Hay una que va a cobrar antes que me marche de aquí.

CHIQUI.- Sabes que te tengo ganas. Si me buscas me encuentras.

BOMBÓN.- (A CHIQUI.) Anda, ve al servicio.

CHIQUI.- Pero si está ocupado.

BOMBÓN.- (A AMBULANCIA.) Vete a vestir, ¿no?

AMBULANCIA.- No me da la gana.

(**Bebe agua. Silencio. BOMBÓN va a la mesa del fondo.**)

BOMBÓN.- Ninguna me ha dicho nada de mis medias nuevas.

AMBULANCIA.- (Mirándola.) Te quedan bien. Con ese costurón las piernas bonitas lucen más, pero no veas cómo les sienta a las que tienen las piernas torcidas como los enanos.

BOMBÓN.- (Saca un sujetador de la bolsa.) Mirad qué sujetador más majo.

CHIQUI.- (Mirándolo.) Sí es majo, sí. Con esos sujetadores los pechos bonitos se ven más respingones. Lástima que algunas no los puedan llevar y tengan que apañarse con sacos harineros.

BOMBÓN.- (Saca una gafas de la bolsa.) También me compré estas gafas. Son parecidas a las tuyas.

AMBULANCIA.- Guárdalas en lugar seguro..., ya sabes que hay «artistas» muy originales.

(**Gesto de robar. CHIQUI se pone de pie.**)

BOMBÓN.- ¡Basta! Yo os quiero a las dos y os voy a echar mucho de menos.

AMBULANCIA.- ¿Te quedas aquí entonces...? Haces bien..., al menos hasta que nazca tu hijo.

BOMBÓN.- El problema lo tendré luego.

CHIQUI.- A mí me tienes para lo que haga falta.

BOMBÓN.- (Besa a CHIQUI.) Lo sé.

(**Entra MOSQUITA en camisón, con neceser y cantando Si vas a Calatayud...**)

CHIQUI.- Ya era hora, guapa. Encima cantando.

MOSQUITA.- Cantando se limpia mejor la mierda.
¡Vaya papilla la que has echao, guapa!

CHIQUI.- Tampoco es para tanto y lo siento, ¿vale?

AMBULANCIA.- «Vale».

(Mutis de CHIQUI.)

MOSQUITA.- ¡Huy! Qué manteles más bonitos.
(Huele las flores.) ¡Qué bien huelen!

BOMBÓN.- ¿Te gustan?

MOSQUITA.- ¿Las has traído tú?

BOMBÓN.- Y los manteles.

MOSQUITA.- Tú chupa todo lo que puedas.

AMBULANCIA.- Tienes ganado el cielo.

CHIQUI.- (Voz en off.) ¡Yo estaba antes,
Dospuntocuatro!

DOSPUNTOCUATRO.- (Voz en off.) Tuve un
mareo, niña. Ahora salgo.

(AMBULANCIA ríe.)

BOMBÓN.- Déjala en paz, Gloria.

AMBULANCIA.- Pero si es ella la que se mete
conmigo.

MOSQUITA.- ¿Qué pasa?

BOMBÓN.- Estas dos, que un día se matan.

MOSQUITA.- No llegará la sangre al río.

(Entra CHIQUI.)

CHIQUI.- Me levanté con el pie izquierdo.

AMBULANCIA.- (Aparte a MOSQUITA.) ¿Pies?
Las borricas tienen patas.

(MOSQUITA la coge del brazo, canta *Si vas a Calatayud... y mutis de ambas.* AMBULANCIA se deja la toalla.)

BOMBÓN.- ¿Qué planes tienes, Chiqui?

CHIQUI.- Huy, yo ya estoy colocada, hija. Me esperan en Barcelona, justo dentro de un mes.

BOMBÓN.- Iré a verte..., con mi hijo.

CHIQUI.- Allí os espero... Si quieres quedarte conmigo en Barcelona, lo tienes, Bombón.

(BOMBÓN se emociona.)

Ya se me pone tonta otra vez.

(Coge a BOMBÓN con ternura.)

Tú tienes que mirar al futuro con optimismo. Incluso en este oficio, la vida te da satisfacciones. Mira, durante la guerra, antes de dedicarme al cine, nos llevaron al frente del Ebro, nos llevaron de «mujeres-relax» para los soldados. ¡No sabes tú qué experiencia, maja! ¡Con qué pasión y ternura nos cogían esos hombres! El olor a pólvora...

CHATA.- (Voz en off.) ¡Rosi!

(Mutis inmediato de BOMBÓN.)

CHIQUI.- (A público.) ¡Cómo ha salido! Aterrada, diría yo. (Se sienta en la mesa izquierda, saca un peine del neceser y se peina.) En Barcelona me irá bien, seguro. Incluso podría volver al cine allí, ¿por qué no? La vena artística me viene a mí por la familia de mi padre: el primo de mi abuelo era cantante, no como la loca de la Ambulancia que se cree culta y «diversa», como ella dice, pero va de listilla.

(Se levanta y avanza a público.)

Dice que yo le quité al Chascatejas. Mentira cochina: él me dijo que no iba más con ella porque cuando estaba en lo mejor ella lo hizo callar: «¡shit!, ¿oyes...?», le dijo. Lo que se oía a través de la ventana era un vals de «Etraus» y se quedó colgada la bruta, escuchando como tonta y se olvidó total del Chascatejas, por eso ahora él viene conmigo. **(Se sienta en la mesa izquierda. Se mira los pechos y los sopesa.)** No creo que mis pechos sean como limones, ¿no creen Uds.? Son normales, vamos. No son ubres como los de ella. ¡Cuanto tarda en el servicio la Dospuntocuatro! Otra zumbá. Lo mismo está llorando ahí dentro a moco tendío. Yo me quiero ir de aquí, migrar, alzar el vuelo **(Extiende los brazos y vuela por el salón.)** y navegar por el mundo.

(Entra AMBULANCIA a coger su toalla y observa a CHIQUI que no se percata de su entrada.)

De aquí a Barcelona, luego a América, o a alguna guerra donde haya hombres apasionados, no como aquí que sólo van a lo «técnico». ¡Yo soy puta de guerra!

AMBULANCIA.- (Mirando a público.) ¿Con quién hablas tú, loca?

CHIQUI.- ¡AYY...! ¡Qué susto, madre mía! ¿Qué haces tú ahí, escondida como las ratas?

AMBULANCIA.- Mirándote a ti volar como pájaro carroñero. Tú estás mal de la olla.

CHIQUI.- ¿Mal de la olla? El mal tuyo me lo quieres pegar a mí.

AMBULANCIA.- Tú no distingues verdad de mentira, bonita. Tienes menos juicio que un mosquito. Eres una puta de plástico, de bisutería barata. ¡Anda y ponte las gafas, payasa!

CHIQUI.- ¡Habló la vaca culta, señores! No te olvides de dejarme la dirección de tu cooperativa para mandarte a los que son tu especialidad: ¡los clientes con almorranas!

AMBULANCIA.- ¡Tía enferma! Las almorranas son cosa tuya. Pa eso tienes las gafas, ¡pa mirarles el culo!

CHIQUI.- ¿Enferma yo...? Empresaria de pacotilla. ¡Resentida! Vas contra todo, contra la Chata que te dio

trabajo y te sacó del puerto borracha pa que no te murieras de hambre.

AMBULANCIA.- ¡Perra mal paría! En el manicomio tenías que estar. Degenerada, primitiva, enferma «p»síquica (**Pronuncia la «p» explosiva.**), sin remordimientos, ¡LOCA MORAL!

CHIQUI.- ¡Mira quién fue a hablar de loca! (**Imita a AMBULANCIA con odio.**) «¡AAUUUHH...!» La zorra va de loba. Zorras somos las dos, vaca tetona, la diferencia es que tú eres ¡ZORRA CHALÁ Y YO NO!

AMBULANCIA.- Claro que no, «Irma Vandel»: «dejé el cine por problemas artísticos». De una patada en el culo te echaron porque en el rodaje no te enterabas de nada, porque al lado de las bellezas que se presentaron al casting tú eras una piltrafa. La actriz-patata que le quitaron todas las frases y terminó en la película apareciendo de espaldas y a lo lejos. (**Ríe con mofa.**)

CHIQUI.- ¡OJALÁ TE MUERAS REVENTÁ DE UN CHANCRO SIFILÍTICO EN EL HOCICO!

AMBULANCIA.- ¡TE SACO LOS OJOS!

(Se enzarzan. 10.- Música salsera, 3'. **Entran todas, excepto MOSQUITA; visten igual que en el episodio V, La borrachera. CHATA viste bata de levantarse; da con el berbajo a CHIQUI y AMBULANCIA. Cambio.**)

VII EL TRUQUE

Mismo decorado episodio IV. Al fondo-centro, cinco sillas dispuestas en media luna. Sentadas de izquierda a derecha, CULOMALO, que lee revista del hogar, DOSPUNTOCUATRO y PACA, que tejen ropa de bebé, BOMBÓN mira un álbum de fotos que le enseña CHURRERA. Fuera Música.

DOSPUNTOCUATRO.- Yo, desde que salí de Santa Cruz, he vuelto apenas dos veces y no pienso volver porque tengo que «venderme», como digo yo, tengo que fingir que soy feliz y afortunada. No es que me obliguen, pero yo siento que debo llevar regalos y contar éxitos y no me gusta porque todo es mentira.

CULOMALO.- ¿Y a mí? Me dicen que mande más cuartos, oye. Mi hermana que sabe la verdad, dice que yo gano mucho dinero y quiere dedicarse al oficio también.

PACA.- ¿Está loca o qué le pasa?

CULOMALO.- Eso le dije yo. Le conté que la Chata me va a colocar en Madrid y se quiere venir conmigo, oye.

CHURRERA.- La pobre. Si no sabe más que plantar patatas, ¿qué va a hacer, a ver?

PACA.- Siempre se puede hacer algo mejor que esto.

CHURRERA.- (**Enseñando una foto.**) Mira aquí estoy cogiendo olivas. Es muy duro, Paca. Yo volví al oficio.

BOMBÓN.- ¿De qué se preocupan? Es mejor irse del pueblo y ganar dinero que quedarse y morir de hambre.

DOSPUNTOCUATRO.- Eso digo yo.

BOMBÓN.- No hacemos este trabajo por equivocación. El dinero es nuestra salvación, «¡qué importa nuestro honor!», como dice la Chata.

CULOMALO.- No te digo. Me juego el cuello que mi madre lo sabe, pero no me critica..., por los cuartos y porque la puta soy yo: su hija.

PACA.- (**A DOSPUNTOCUATRO.**) ¿Qué tal lo llevas?

DOSPUNTOCUATRO.- (**Enseñando un jersey de bebé.**) Creo que bien.

CHURRERA.- Qué chulada.

DOSPUNTOCUATRO.- Es la primera vez que hago uno.

BOMBÓN.- Me encanta. (**Se coloca de pie, detrás de PACA y DOSPUNTOCUATRO.**) Para ser la primera vez tejes un punto precioso.

DOSPUNTOCUATRO.- Paca me enseñó.

PACA.- Además tenemos una sorpresa para ti. Te haremos el faldón para el bautizo.

BOMBÓN.- (**Besa a PACA y DOSPUNTOCUATRO.**) Yo compraré la tela en Madrid.

PACA.- (**Enseñando patucos de lana para bebé.**) ¿De qué color quieres los lacitos?

BOMBÓN.- A tu gusto.

PACA.- (A DOSPUNTOCUATRO.) Venga, elige tú.

DOSPUNTOCUATRO.- ¿Celestes, no?

(Silencio.)

BOMBÓN.- Vale.

(Se emociona y vuelve a su sitio.)

CULOMALO.- Qué suerte ser normal. (Mira la revista.) Mirad qué vestido más bonito. Con este vestido yo iría al baile del Círculo de Contribuyentes.

CHURRERA.- Si yo diera con un hombre comprensivo..., yo me plantearía... vamos, un hombre que entienda, que te quiera mucho para admitir tu pasado... Muy difícil, ¿verdad, Paca?

(PACA suspira.)

BOMBÓN.- Mejor no pensar en los hombres. Dicen que nosotras somos más retorcidas, pero yo creo que no. A una compañera, en Madrid, un cliente le alquiló una casa, seis meses, sólo para ella... y no pasaba nada, no había amor ni nada, hasta que ella le dijo, mira, o me cuentas de qué va esto o dejo la casa. ¿Qué pasaba?, que al hombre su mujer le había engañado durante un año y esta era la forma de vengarse de ella. ¿Dime tú si no hay que estar grillao para hacer una cosa así?

CHURRERA.- Es muy difícil encontrar un hombre bueno, si ya lo sé yo. Nada, sin hombre y punto. Yo, a ahorrar, porque quiero tener una perfumería y para tenerla necesito dinero, porque proyecto ya tengo... Me llevo a mis hijos conmigo y ya está. Cada día que pasa es un día menos...

BOMBÓN.- Con la cooperativa vais a ganar mucho dinero.

DOSPUNTOCUATRO.- Ojalá pueda ganar mucho dinerito... Ya que no podemos quedarnos aquí, ¡jala!, la cooperativa; luego nos quitamos de esta vida y a viajar por el mundo. ¡Qué satisfacción más grande! Un crucero

blanco y grande, con muchas ventanitas chiquititas, iluminadas..., ahí voy a conocer a mi segundo Emeterio. Yo todavía no siento rechazo hacia los hombres, pero si no me quito de esto, entonces sí, porque estar con un hombre, otro y otro, yo pienso, ¿con cuántos hombres he estado?, ¿con cuántos voy a estar? Eso es mu negativo, ¿no, Paca?

PACA.- Sí, muchacha, mu negativo.

CULOMALO.- Todo el mundo sabe que la mujer ha venido al mundo para sufrir.

PACA.- Eso esconde sentimientos que no confesamos.

BOMBÓN.- ¿Cuáles?

PACA.- Cobardía y resignación.

(Silencio.)

CHURRERA.- Yo siempre llevaré esta casa en mi corazón. La Chata nunca me ha negado el permiso para ir a ver a mis hijos.

(Se escucha, 11.- *Galleguita, canción popular gallega.*)

BOMBÓN.- La Ambulancia ha puesto música de su tierra. Tiene morriña.

(Escuchan la música.)

CULOMALO.- Estará haciendo la maleta.

BOMBÓN.- No tenía que marcharse mañana, sino en un mes más, con vosotras.

PACA.- Mañana llega otra.

BOMBÓN.- No es justo.

PACA.- Las cosas son como son. Encima se lía a tortas con la otra.

BOMBÓN.- Tú sabes muy bien, Paca, que ella nunca pensó llevarse a las chicas antes de tiempo.

PACA.- Tú sabes muy bien, Rosi, que Gloria no tiene la culpa. Vamos a dejar el tema, por favor.

(Silencio con la música de fondo. Entra CHATA con un botijo; en un bolsillo lleva un monedero. Silencio con la música de fondo. Bebe agua del botijo. La música baja lentamente hasta desaparecer.)

CHURRERA.- (Yendo hacia CHATA con las fotos.)
Mire qué grandes están mis chicos.

CHATA.- (Mirando las fotos.) Sobre todo Alberto.

DOSPUNTOCUATRO.- (Yendo hacia CHATA.)
Mire qué punto más bonito estoy haciendo.

(CHURRERA vuelve a su sitio.)

CHATA.- (Observando el jersey.) Qué bonito... Pero bueno, bueno, qué modositas y hacendosas que estáis. **(Deja el botijo en el suelo. Palpando el jersey y pasándoselo por la cara.)** Qué suave y abrigadito. En octubre que llega el bebé, ya hace frío, claro. No te quejarás, Rosi, cariño.

(DOSPUNTOCUATRO vuelve a su sitio y CHATA va hacia CULOMALO.)

BOMBÓN.- Ya ves.

CHATA.- Qué tarde más agradable. **(Mira la revista que tiene CULOMALO.)**

PACA.- (A DOSPUNTOCUATRO.) Hace días que no te dan mareos, eh.

BOMBÓN.- Las infusiones de cáscara de granada que te ha dado servidora.

PACA.- Cuando es época yo me acerco al convento de la Imagen a coger granadas..., las que puedo. Sor Teresa de Ávila plantó ese granado con sus propias manos. Sus frutos son milagrosos para curar todo tipo de males. Cuando vinimos a Alcalá, mi madre cogió la costumbre de guardar las cáscaras, así teníamos medicina todo el año. Yo seguí la buena costumbre.

BOMBÓN.- Ya sabes Dospuntocuatro, cuando vengas al bautizo te llevas un carretón de granadas pa los Madriles.

(Risas.)

CHATA.- (Cogiendo la revista.) Qué vestido de novia más bonito.

(Todas, excepto PACA, se colocan detrás de CHATA.)

Para la que se quiera casar.

DOSPUNTOCUATRO.- ¡Qué ilusión!

CHATA.- Ya tienes el traje de novia, hermosa. Ahora te vas a la iglesia Magistral y le sobas la nariz a la estatua del Reverendo Gregorio Fernández hasta que te canses. La tradición complutense lo dice: la moza que acaricie la nariz del reverendo encontrará novio ya mismo. Una lo hizo, salió de la iglesia y ¡tres se le pegaron como lapas!

(Risas.)

DOSPUNTOCUATRO.- Voy ahora mismo.

PERFUMISTA.- (Voz en off.) ¡YA ESTÁ AQUÍ EL PERFUMISTA!

(Alegría general. Frases improvisadas.)

BOMBÓN.- ¡Ambulancia!

CHURRERA.- ¡Chiqui, el Perfumista! ¡Venid!

DOSPUNTOCUATRO.- ¡Bajadme el monedero!

(Mutis de PACA.)

CHURRERA.- ¡Y a mí!

(Entra el PERFUMISTA hasta el centro del escenario; lleva un puro en la boca. Despliega una maleta con el género.)

BOMBÓN.- ¡Llegó el del puro!

PERFUMISTA.- Señoritas... Doña María... **(Hace una reverencia.)** Florentino, el Perfumista pa servirles toa la vida.

CHURRERA.- ¡Ole ahí!

(Improvisación mientras PERFUMISTA despliega su mercadería.)

CULOMALO.- Ay, qué peines.

PERFUMISTA.- (Enseñándolos.) Puro hueso de carey, maja. Los tengo de Bady, de Dolar... Coge, coge.

(CULOMALO coge uno, lo observa y se peina.)

DOSPUNTOCUATRO.- Yo quiero colonia, Embrujo de Sevilla. Voy por un frasquito.

(Entra PACA.)

PACA.- Ya he traído yo.

(Reparte tres frasquitos; uno a CULOMALO, CHURRERA y DOSPUNTOCUATRO. Ella se queda con uno.)

PERFUMISTA.- También tengo colonia de Misouko, Flores del Campo, Añeja, Heno de Pravia...

DOSPUNTOCUATRO.- (Pasándole el frasquito.) Embrujo de Sevilla... Lleno.

(PERFUMISTA saca un frasco largo con un pitorro y llena el frasco de DOSPUNTOCUATRO. Silencio.)

CULOMALO.- ¡Qué pulso, Floro!

PERFUMISTA.- El orgullo de un perfumista es no derramar una gota de colonia.

(Todas lo celebran. Frases improvisadas.)

BOMBÓN.- Yo quiero dos jabones de Flores del Campo.

PERFUMISTA.- Eso está hecho.

CULOMALO.- Me quedo con este. **(Se guarda el peine.)**

PACA.- **(A CULOMALO.)** Toma tu monedero, Merche.

(CULOMALO cuenta monedas.)

CHATA.- **(PERFUMISTA da dos jabones a BOMBÓN.)** Dame un frasco de perfume, de Maderas de Oriente.

PERFUMISTA.- También los tengo de Jungla, Doña María, de La Joya, La Flor de Blasón... El que quiera.

(Pasa a CHATA un frasco de perfume, Maderas de Oriente.)

BOMBÓN.- Yo quiero uno de Jungla.

(PERFUMISTA da el frasco a BOMBÓN. Entran al tiempo, AMBULANCIA por la derecha y CHIQUI por la izquierda; AMBULANCIA tiene un ojo en tinta y CHIQUI un moretón en la boca.)

PERFUMISTA.- ¡Chicas! ¿Dónde estabais vosotras?

AMBULANCIA.- En la guerra, majo. **(Pasa sendos monederos a CHURRERA y DOSPUNTOCUATRO.)**

PERFUMISTA.- Ya veo.

CHIQUI.- Todas las experiencias enriquecen.

PACA.- (Pasándole al PERFUMISTA un frasco.)
Venga, Floro. Dame un real de brillantina.

PERFUMISTA.- Lo que usted mande mi señora Paca.
(Echa brillantina al frasco.)

AMBULANCIA.- Dame pasta de dientes, Licor del Polo.

CHIQUI.- A mí un lápiz de Ana Bolena.

(PERFUMISTA despacha a las dos que le pagan.)

CHATA.- (Oliendo el perfume.) Está muy bien.

PERFUMISTA.- Usted sabe, Doña María, que mis productos son de primera calidad. Sobre todo los perfumes. ¡Los fabrico yo mismo!

CHATA.- Dame unas horquillas.

PERFUMISTA.- A mandar que son dos días.
(Despacha las horquillas.)

CHURRERA.- ¿Polvos de talco tienes?

PERFUMISTA.- Faltaría. **(Despacha polvos de talco.)** ¡Yo tengo de too! Y si no tengo, no existe...

BOMBÓN.- Qué marcha tiene.

PERFUMISTA.- Hoy ya me he hecho todo Alcalá. Tengo los pies hinchados como empanada.

PACA.- ¿Y ya para Madrid, no?

PERFUMISTA.- A las siete en punto cojo el tren.

BOMBÓN.- Un coche te venía bien.

PERFUMISTA.- ¡Anda! Y un helicóptero mejor. No está el horno pa bollos, señorita. Pero una moto tengo apalabrada por ahí. Tengo perfumes para caballeros, de Varón Dandy, de Lucky, de Napoleón...

DOSPUNTOCUATRO.- Yo quiero. De Napoleón...
Suena bien.

PERFUMISTA.- (Despachando a
DOSPUNTOCUATRO, que le paga.) Me encanta venir aquí, Doña María. Precian mis productos.

CHATA.- ¿Te quedas a merendar?

PERFUMISTA.- No me da tiempo, Doña María.
Muchas gracias.

(**Mutis de PACA.**)

BOMBÓN.- ¿Qué te debemos, a ver? (**PERFUMISTA
saca una libreta, un lápiz y echa cuentas.**)

CHATA.- Lo de ella (**Por BOMBÓN.**), lo mío y lo de
Paca, junto.

CHURRERA.- ¿Qué más me llevo yo?

DOSPUNTOCUATRO.- Perfume de caballero, tonta.
Por si salta la liebre.

PERFUMISTA.- (**A CHATA.**) Tres perras gordas.

(**CHATA le paga.**)

CHURRERA.- Venga, un perfume de caballero, de
Varón Dandy.

BOMBÓN.- ¡Di que sí!

(**PERFUMISTA despacha a CHURRERA, que le paga.
Entra PACA con una bolsa de comida.**)

PACA.- Toma, Floro, para el viaje.

PERFUMISTA.- (**Coge la bolsa. Mientras recoge,
coge un jabón.**) Tenga, señora Paca.

CHATA.- Ni hablar.

(**PERFUMISTA guarda el jabón y va terminando de
recoger.**)

PERFUMISTA.- ¿Algún encargo para la próxima
semana las señoritas?

CHIQUI.- (Enseñándole las gafas.) Algunas gafas de este tipo, si puedes.

PERFUMISTA.- (Observándolas.) Seguro. El martes que viene las tiene, señorita.

CHIQUI.- Vale.

PERFUMISTA.- ¡Ala! Que todavía me queda tajo.

PACA.- Suerte, Floro.

PERFUMISTA.- Adiós.

CHATA.- Adiós.

(Todas improvisan frases de despedida y mutis del PERFUMISTA. AMBULANCIA coge el botijo y bebe.)

CHIQUI.- Este viene aquí sólo a vender. ¿Nunca viene a «comprar»?

PACA.- Nunca.

CHURRERA.- Tendrá una esposa buena.

CULOMALO.- ¡Que no es un guarro y ya está!

CHIQUI.- (Ríe con doble intención.) Ay..., qué risa...

BOMBÓN.- El mejor cliente que yo he tenido fue don Ricardo, profesor universitario. Me iba a ver todas las semanas porque su esposa había convertido su vida en un infierno. Las esposas tienen mucho que ver, creo yo.

CHATA.- Muchos hombres vienen aquí para escuchar halagos, mentiras piadosas sobre ellos mismos. Necesitan que les levantemos la moral en lugar de levantarles otra cosa...

DOSPUNTOCUATRO.- Sí, sí.

CHURRERA.- Seguro.

CHATA.- Satisfacer al cliente en ese aspecto, implica entregar mucho de sí. Es una forma de altruismo. La que guste de hacerlo, que lo aproveche. Quizá sea lo único gratificante de este oficio.

DOSPUNTOCUATRO.- De esos son los clientes que me gustan a mí, que hablan y hablan, como don Higinio, el fijo más fijo que he tenido en Alcalá; es un pelín mayor, a

lo mejor por eso sólo habla, porque tiene la verga floja, como digo yo, igual que un acordeón, como cabecita de tortuga.

CULOMALO.- Ya. Si es lo que yo hago, utilizar la psicología pa que hablen. Yo me siento altruista como dice usted doña María, pero es que hay algunos que no hay manera, eh. Son más brutos que un arado puntero.

BOMBÓN.- Sí, sí, los groseros que se ríen de ti, te insultan...

CHURRERA.- Como el Severino ese. Viejo indecente.

BOMBÓN.- Te dicen cada bastez que da miedo... Somos mucho más sensibles que muchas mujeres, porque estamos faltas de cariño...

(DOSPUNTOCUATRO solloza.)

PACA.- (Cogiendo a DOSPUNTOCUATRO.) Huy, mi chica. Ya me la habéis hecho llorar.

CULOMALO.- Lo mismo en Madrid son más brutos que aquí.

CHIQUI.- Me temo que no, guapa. La misma mierda con distintas moscas.

CULOMALO.- Pero hay menos posibilidades de que se presente allí alguien de mi pueblo.

PACA.- Juguemos a algo para alegrar a esta niña.

CHURRERA.- Al truque, venga. (Mutis.)

CHATA.- No te preocupes, Merche. Estarás muy bien donde te mando. Esto es un trabajo. ¿Prefieres la indigencia absoluta? Absurdo. Tienes que sobrevivir como sea. La falta de educación no es culpa tuya.

(Entra CHURRERA con tiza y traza en el suelo las casillas del juego.)

Así que basta ya de culpas. En esta sociedad estar sin trabajo significa no existir. ¿Qué no encajas en los trabajos «decentes»? (A público.) ¡Pues nosotras haremos el trabajo «indecente»! ¡Llevar esta bandera de la inmoralidad es mucho más digno que la inmoralidad de un

mundo masculino que nos condena a ser putas! Vaya sarcasmo.

DOSPUNTOCUATRO.- ¡Bravo!

CHURRERA.- ¡Así se habla!

CULOMALO.- ¡Sí, señora! (A PACA.) ¿Qué es «sarcoma»?

DOSPUNTOCUATRO.- Venga, vamos a jugar al truke.

AMBULANCIA.- No estoy de humor, lo siento. (Mutis.)

CHIQUI.- (Esboza una frase muy corta de zapateo flamenco y la clava con precisión matemática.) ¡Olé!

CHATA.- (A BOMBÓN.) Tú de jugar nada, eh.

(Juegan al truke todas, excepto CHATA y BOMBÓN.
Improvisación. 12.- Efecto de tres fuertes golpes a
puerta. Detienen el juego.)

PACA.- (Haciendo el mutis por la izquierda.) ¿¡Pero
quién golpea la puerta de esa manera!?

(Silencio.)

PACA.- (Voz en off.) A partir de las 8 abrimos.

(13.- Efecto de tres fuertes golpes a puerta. Entra
AMBULANCIA por la derecha.)

¿¡Pero quién se ha creído que es Ud.?!)

RESTI.- (Voz en off.) 14.- ¡¡ABRE LA PUERTA, ME
CAGO EN TU PUTA MADRE!!

(Efecto de patadas y golpes a puerta.)

BOMBÓN.- ¡¡EL RESTI, CHATA!!

PACA.- (Voz en off.) ¡¡MARÍA!!

(15.- Efecto de patadas y golpes a puerta. Mutis de CHATA por la izquierda.)

CHATA.- (Voz en off.) ¡¡FUERA DE AQUÍ!!

RESTI.- (Voz en off.) 16.- ¡¡ABRE LA PUERTA, ZORRA MAL NACÍA, QUE TE MATO!!

(Efecto de patadas y golpes a puerta. BOMBÓN abraza a AMBULANCIA. CHATA cruza la escena, hace mutis por la derecha, entra con una pistola y hace mutis por la izquierda. DOSPUNTOCUATRO abraza a CHURRERA y CULOMALO se persigna.)

¡¡BOMBÓN!! SOY EL RESTI, CARIÑO, VENGO POR TI. ¡¡TÚ, COMO NO ABRAS ESTA PUERTA TE RAJO!! ¡¡¿¿ME OYES??!!

(17.- Efecto de puerta que se abre.)

CHATA.- (Voz en off.) ¡¿QUÉ TE PASA, PERRO SARNOSO?!

RESTI.- (Voz en off.) 18.- ¿¿QUÉ HACES!?

CHATA.- (Voz en off.) ¡¡FUERA DE AQUÍ HE DICHO!!

(19.- Disparo de pistola.)

RESTI.- (Voz en off.) ¡¡AAGGHH...!! (Pausa.) ¡¡MI PIERNA...!! ¡¡ZORRA MALDITA!!

CHATA.- ¡¡FUERA DE MI CASA HIJO DE PERRA!! ¡¡Y QUE NO TE VUELVA A VER JUNTO A MI PUERTA, POBRE DESGRACIADO, PORQUE TE MATO, MACARRA DE MIERDA!! ¿¿¡¡ME HAS OÍDO!?!? ¡¡TE PARTO EL CORAZÓN DE UN BALAZO!! ¡¡FUERA!!

(20.- Efecto de puerta que se cierra.)

**RESTI.- (Voz en off.) ¡¡ESTÁS MUERTA, CHATA!!
¡¡ESTÁS MUERTA!!**

(Entran PACA y CHATA con el pelo suelto.)

CHATA.- ¡Qué se ate bien los machos el que quiera
envenenarme la sangre en mi propia casa!

**(21.- Música. Coge el botijo y bebe. Entra MOSQUITA.
Coreografía y todas cantan la canción ¡Elijan señores!)**

TODAS.- Somos de vida alegre,
así nosotras curramos.
Pocos estudios tenemos,
migramos y al tajo vamos.

Nos llaman las pecadoras,
nos dicen que estamos locas.
Con sida nos lapidaron,
maldito oficio nos dieron.

Delito al ser forzada.
El club es la canallada,
allí serás explotada,
terminarás denigrada.

Somos de vida alegre,
así nosotras curramos.
¡Vamos, elijan señores!
¡Señores, señores vamos!
Si somos profesionales,
queremos estar legales.
Para la reputación,
mejor es la reinserción.

Queremos vivir del cuerpo
sin que un chulo nos explote.
Si libertad deseamos
los euros necesitamos.

Somos de vida alegre,
así nosotras curramos.
¡Vamos, elijan señores!
¡Señores, señores vamos!

Somos de vida alegre,
así nosotras curramos.
¡Vamos, elijan señores!
¡Vamos, vamos que nos vamos!

(Y fin de LA CHATA.)